

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

MORRA, GIANFRANCO: *Marxismo y religión*.—Ediciones Rialp, Madrid 1979, 322 p.

Es una obra serena y documentada, que aborda el tema analíticamente y trata en sendos capítulos de: la religión en Hegel, en Feuerbach, en Marx, en Engels, en Lenin y en la URSS. A continuación estudia la postura ante la religión en los neomarxismos actuales: en el alemán (sobre todo E. Bloch), en el polaco (en torno a A. Schaff y L. Kolakowski), en el checoslovaco (obras de M. Machovec, V. Gardavsky y J. L. Hromadka), en el francés (sobre todo R. Garaudy) y en el italiano (desde Gramsci hasta Berlinguer). Finalmente, un capítulo expone y critica la interpretación materialista del Evangelio (de F. Belo); otro, la ideología de los cristianos para el socialismo; y un capítulo conclusivo esboza las relaciones entre el anuncio de la Palabra y el compromiso social. Como escribe R. Pérez Gómez en el prólogo, «el libro de Morra es un esfuerzo muy serio para entender mejor el marxismo; porque entender el marxismo significa llegar a dar con su radical antiteísmo, ya sea en la forma de eliminación de la misma cuestión religiosa (Marx), ya en el intento de trasvasar el ateísmo en el cristianismo (Bloch)».—J. PEGUEROLES.

JAMMO, SARHAD Y. HERMIZ: *La structure de la Messe Chaldéenne du Début jusqu'à l'Anaphore. Etude Historique*.—(Orientalia Christiana Analecta, 207). Roma 1979, 204 p.

En línea con la SC 4 del Vaticano II, el presente estudio investiga desde un punto histórico los documentos concernientes a la Misa Caldea en un arco de tiempo que se extiende del siglo V al XIV. Se trata de un estudio histórico de clara incidencia en el estudio de las liturgias comparadas.

El A. divide su obra en cinco capítulos. El primero presenta las fuentes divididas en dos categorías: la *documentación literaria*, que comprende comentarios litúrgicos (Teodoro de Mopsuestia, Narsai, etc.) y colecciones canónicas, y los *textos*, formularios, editados o manuscritos, que transmiten el texto íntegro o parcial de la Misa. Como texto base el A. toma el ritual editado por J. Kelaita (1928), la edición del Hudra hecha por Bedjan (1938) y el Supplementum Mysteriorum de los Dominicos de Mossoul (1901). En el capítulo segundo se describen las *ceremonias de la Entrada de la Misa*. Se transcriben los textos tanto del ritual Kelaita como de algunos formularios manuscritos y se tienen en cuenta las noticias ofrecidas por los comentadores. Al final, el A. propone un ensayo de inter-

pretación (p. 70-78), para terminar indicando que la ceremonia de entrada no es más que un preguiso de la Misa misma.

A la *Liturgia de la Palabra* se dedican los capítulos tercero y cuarto. En el tercero, dividido en dos partes, se estudia el *Trisagion* con una presentación de los documentos y una interpretación del A. (p. 90-98). El *Trisagion* es una introducción a la Liturgia de la Palabra y dispone espiritualmente al pueblo para oír al Dios que habla. Las *Lecturas* están separadas por dos cantos y una oración y seguidas de la homilía que mira a hacer comprensible a los fieles el texto bíblico e incitarlos a acoger sus frutos. El capítulo cuarto estudia las letanías, la fórmula de bendición y las de despedida de los que están excluidos de la comunión eucarística.

En el capítulo quinto se investiga la liturgia eucarística preanaforal. Esta parte ofrece una mayor dificultad dadas las notables divergencias que denuncian los testimonios de los formularios manuscritos. Se analizan el responso de los Misterios, los himnos, las oblatas, el lavatorio de manos, el rito de saludo y postración, la procesión hacia el santuario y, finalmente, el credo. Acabado el Credo, el celebrante hace su entrada solemne al altar acompañado de oraciones. Terminadas éstas, es el comienzo oficial de la anáfora.

Como *conclusión* presenta el A. el esquema de la parte de la Misa Caldea (desde el principio hasta la anáfora), según se desprende de los datos estudiados, estructurados de manera coherente, e inspirados en la más pura tradición caldea. La renovación, por el retorno a las fuentes, que pedía el Vaticano II lo consigue plenamente la investigación del A.—
C. GRANADO.

Zugang zur Theologie. Fundamentaltheologische Beiträge, Wilfried Joest zum 65. Geburtstag.—Hg. von FRIEDRICH MILDENBERGER und JOACHIM TRACK, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht 1979, 219 p.

Teólogos protestantes y católicos aportan sus contribuciones en este homenaje a W. Joest bajo dos grandes grupos temáticos: «Schrift und Erfahrung im Theologischen Zusammenhang» y «Christsein in Kirche und Gesellschaft». Hay muchos temas sugestivos en estos trabajos reunidos coyunturalmente, pero con una innegable referencia común a la teología fundamental. Destaquemos a J. Track con sus consideraciones sobre la fundamentación de axiomas teológicos; R. Slenczka, que estudia la relación entre experiencia de Dios y conocimiento de Dios; K. Rahner, sobre la trascendencia de Dios como respuesta a la preocupación humana sobre el futuro; J. Brosseder, a propósito de las implicaciones eclesiológicas de un eventual reconocimiento católico de la C. Augustana. Una bibliografía de W. Joest cierra el volumen.—JOSÉ J. ALEMANY.

APFELBACHER, KARL-ERNST: *Frömmigkeit und Wissenschaft. Ernst Troeltsch und sein theologisches Programm.*—München, Schöningh 1978, 285 p. (Beiträge zur ökumenischen Theologie, Band 18).

No es frecuente prestar atención a Troeltsch como teólogo, especialmente después que los últimos años de su vida y toda la generación siguiente estuvieron marcados por el relegamiento de que fue objeto por parte de la teología dialéctica. El intento de Apfelbacher en su tesis es precisamente rescatar esta faceta olvidada o postergada de Troeltsch, que no es en modo alguno alternativa de su prestigio como filósofo, historiador o sociólogo de la religión. Para el autor, el núcleo más íntimo

de la vida y obra de T. no era, en efecto, el tratamiento de cuestiones específicamente científicas, sino encontrar respuestas a la cuestión: ¿cómo puede el hombre con sensibilidad religiosa y cultura científica conservar u obtener una convicción religiosa viva en medio de las corrientes plurales y aun antagónicas del mundo moderno? El trabajo de Apfelbacher muestra la coherencia de una teología elaborada en torno a esta inquietud fundamental. Se trata de una investigación muy sólida y cuidadosa, con notable conocimiento del contexto, que influyó y acompañó el desarrollo de la teología de T. y de las polémicas en que éste se vio envuelto. Con particular interés se lee el breve capítulo dedicado a los criterios de T. sobre el catolicismo y su actuación en relación con la crisis modernista, que presenta abundante bibliografía contemporánea del ámbito alemán, en torno a esta peripecia de la historia de la teología en nuestro siglo.—
JOSÉ J. ALEMANY.

HERLYN, OKKO: *Religion oder Gebet. Karl Barths Bedeutung für ein «religionsloses Christentum».*—Neukirchen-Vlyn, Neukirchener Verlag 1979, 143 p.

Lo que confiere originalidad a esta investigación es su deseo de hallar respuesta a la pregunta «¿qué es lo que viene después de la religión?» y el plantear la hipótesis de que la continuación de la doctrina de Barth sobre la religión se da en su doctrina sobre la oración. El autor anticipa la dificultad de establecer inequívocamente la sucesión lógica de ambos temas, que exige ante todo explicitar lo que en Barth dista de ostentar taxativamente una relación mutua. Así que el lector avanza lleno de expectativas a través de las dos partes básicas de la obra, consagradas respectivamente a exponer la doctrina barthiana de la religión y de la oración, constatando que estas exposiciones están pulcramente construidas, muestran diligencia en la recopilación de materiales, son quizá demasiado rápidas y acumulativas y desde luego no añaden nada a los muchos estudios que se han ocupado ya de estos temas. Llegado a la parte C, que con sus escasas nueve páginas presume establecer la esperada conexión de «la doctrina sobre la oración como consecuencia ética de la doctrina sobre la religión», el lector obtiene la impresión de que el tema se le ha escamoteado, o que el autor no ha encontrado el medio de desarrollar convincentemente su intuición inicial. Lo que se le ofrece es una breve enumeración de las diferencias entre la conducta orante y la conducta religiosa, para concluir que aquélla aparece «en cualquier sentido como alternativa de ésta». Las numerosas cuestiones que suscita esta conclusión quedan sin respuesta. Por lo demás, hay en ocasiones un excesivo deseo de documentar lo dicho con referencias a pie de página: un párrafo de siete líneas con trece citas puede ser un caso extremo, pero no es aislado.—
JOSÉ J. ALEMANY.

HIGUERUELA, LEANDRO: *El clero de Toledo de 1800 a 1823.*—Fundación Universitaria Española, Madrid 1979, 279 p.

Hay en este libro una acertada combinación de espacio, tiempo, contenido y metodología, elementos que, sin duda, lo hacen merecedor de un puesto honroso en la bibliografía de nuestra historia eclesiástica contemporánea, que de diez años a esta parte se ha ido enriqueciendo con importantes monografías. El espacio escogido es la antigua diócesis de Toledo. La obra comienza haciendo la geografía de aquella inmensa diócesis,

que se extendía por diez provincias civiles y presentaba problemas pastorales tan diversos como podían ser los planteados en la Corte o en las remotas serranías. La coordenada temporal (1800-1823) es importantísima y coincide con el pontificado del cardenal Luis María de Borbón. Su retrato, detalle del cuadro de Goya, ilustra la portada del libro. Sin embargo, no se hace la biografía del cardenal; más bien se le evoca como punto de referencia a la época que simboliza. El cardenal fue nieto de Carlos III y representa el ocaso de una época de alianza entre el trono y el altar, con sus secuelas de nepotismos y privilegios; pero fue también, a pesar de su carácter débil e influenciabile, presidente de la Regencia durante las Cortes de Cádiz y de la Junta Consultiva de 1820, y por eso puede simbolizar también una corriente de colaboracionismo eclesiástico con el nuevo régimen liberal. Detrás de la simbología ambivalente que sugiere el cardenal, lo verdaderamente importante es la época de tránsito del antiguo al nuevo régimen: los años decadentes de Carlos IV, el trauma de la guerra nacional y de la revolución política con las luchas internas entre absolutistas y liberales. Sobre estas coordenadas espacio-temporales se desarrolla el contenido fundamental de la obra, que consiste en un serio estudio del clero toledano. El conocimiento del estamento eclesiástico en la España de principios del XIX resulta imprescindible no sólo para hacer historia religiosa, sino también para hacer historia social, económica, ideológica y política. El Dr. Higuera nos ofrece aquí una excelente radiografía interna del clero en la época de transición entre el antiguo y el nuevo régimen. Podemos contemplar el funcionamiento de cargos y organismos de gobierno de la diócesis, la variedad de clases y especies dentro del estamento clerical, las abigarradas y desiguales rentas eclesiásticas, la formación intelectual del clero, la ideología y mentalidad que transpiran sus sermones y actitudes, el reflejo de las luchas políticas en la división y politización del clero, los avatares de las órdenes religiosas y las líneas maestras de la vida parroquial. El análisis de las estructuras e instituciones se ilumina a cada paso con anécdotas y referencias a casos concretos. Pero se nos da algo más que un cuadro de costumbres o una descripción de la vida cotidiana de la clerecía, porque estamos ante un análisis minucioso, serio, objetivo, de una clase social que resulta mucho más compleja y problemática que la que a menudo nos endilgan algunos manuales llenos de tópicos. Si el autor ha logrado aquí darnos una imagen real y desmitificada del clero ha sido gracias a su riguroso método de investigación, labrado con una documentación escogida con preferencia en los lugares más idóneos para esta clase de estudios: archivos diocesanos, episcopales y parroquiales. Los resultados de este estudio son una confirmación del venero de noticias que encierra esta clase de archivos. Sólo cuando se trazan con pulso firme las características de la Iglesia real y de su clero tendremos unas bases sólidas para edificar sobre ellas la historia de las relaciones Iglesia-Estado o de la política eclesiástica en un momento determinado.

El libro va precedido de un brillante prólogo de don Vicente Palacio Atard, sobre «La instrucción y formación clerical a principios del siglo XIX: una problemática histórica». Partiendo de la función del clero como soporte de la vida pastoral y nervio de la religiosidad colectiva, el Dr. Palacio analiza la formación del clero y descubre sus conexiones con los problemas de fondo de la Iglesia española.—M. REVUELTA.

POZO, CÁNDIDO: *María en la Escritura y en la fe de la Iglesia*.—BAC popular 18, Madrid 1979.

El año 1974 publicaba el P. Pozo su Mariología en BAC con el título «María en la obra de la salvación». La celebración de los Congresos in-

ternacionales de Zaragoza, en octubre del 79, Mariológico y Mariano, es la motivación de esta segunda Mariología. Destinada al Pueblo de Dios, está aligerada de todo aparato crítico de notas con objeto de hacer más asequible su lectura. Creo que en parte se ha conseguido, aunque todavía quedan algunos tecnicismos, que resultarán innecesarios a ese Pueblo de Dios. Fundamentalmente, son las mismas ideas del tratado anterior con ligeros retoques. Los desarrollos de los capítulos presentan una buena fundamentación de los dogmas marianos. Sería un precioso complemento exponer con mayor detalle el sentido cristológico y eclesiológico de esas verdades marianas. Un capítulo sobre la fe de María y su espiritualidad hubiera sido muy provechoso para una gran parte del Pueblo de Dios, especialmente la juventud, que ve a María de Nazareth demasiado distante y desvinculada de la problemática en que vive inmerso. El tratado del P. Pozo será utilísimo para círculos de estudio que se interesen por la figura de María.—A. MARTÍNEZ SIERRA, S.J.

SANTOLAYA HEREDERO, LAURA: *La Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo a fines del siglo XVI*.—Caja de Ahorros Provincial de Toledo, Toledo 1979, 171 p.

La autora de este estudio utiliza como fuentes manuscritas los fondos del Archivo de la Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo, y como fuente impresa las órdenes escritas para uso de los ministros y oficiales de aquella institución en el año 1646. El contenido se estructura en dos partes muy claras. En la primera se relata el funcionamiento de los cargos y oficios que componen la Obra y Fábrica. En la segunda se hace una detallada relación de los haberes y gastos que sostenían aquel organismo. Los primeros se componen de propiedades inmuebles (fincas rústicas y urbanas) y muebles (participación en los diezmos: el terzuelo en las parroquias de órdenes militares y el excusado en las demás parroquias). Aunque el estudio se refiere especialmente al año 1587, se ofrecen estadísticas del valor de las rentas en la década 1580-1589, cuyas variaciones permiten conocer las fluctuaciones de las cosechas. Los gastos se destinan a «salarios» de las personas dedicadas al culto o mantenimiento de la catedral, «partidas» de objetos materiales (cera, aceite, etc.) y desembolsos extraordinarios, y «tributos» u obligaciones contraídas con personas e instituciones. El apéndice documental transcribe el libro de gastos de 1587.

La lectura de este minucioso y meritorio estudio nos hace penetrar en un mundo extraño y variopinto. La catedral aparece allí como una institución llena de vida y pujanza, alma de la ciudad antigua, síntesis de materia y espíritu. La Iglesia es lugar de culto esplendoroso y al mismo tiempo es promotora de las artes y procuradora de trabajo. La Obra y Fábrica toledana pagaba 116 salarios en 1587. Un mundo abigarrado vivía de y para la catedral: canónigos, músicos, cantores, ministriles, sacristanes, libreros, procuradores, bordadores, albañiles, pintores, vidrieros, escultores, campaneros, claveros... No faltaba el perrero encargado de ahuyentar a los animales, ni el «guarda del locum» que se encargaba de limpiar las letrinas. Azorín, que tanto gustaba de paladear los sabores añejos de los tiempos pasados, habría tomado buena nota de los datos y detalles de ese sugestivo libro que, por otra parte, nos ayuda a conocer interesantes aspectos del culto, las instituciones y la economía de la Iglesia del Antiguo Régimen.—M. REVUELTA.

HAUSER, HERRMANN J.: *Strukturen der Abschlusserzählung der Apostelgeschichte* (Apg 28,16-31).—*Analecta biblica* 86. Biblical Institute Press, Roma 1979, 283 p.

El presente estudio, fruto de una tesis doctoral presentada en el Instituto bíblico de Roma, intenta determinar la estructura significativa de He, 28-16-31 tanto en lo que respecta al conjunto de la obra lucana, cuanto en lo que concierne al texto considerado autónomamente.

Hauser procede analizando las estructuras del texto desde diversos puntos de vista. Se parte de un análisis externo que delimita al texto, sus partes integrantes, su vocabulario, sus estructuras sintácticas, etc. A continuación procede a un estudio semántico, en el que busca los contenidos significativos de los exemas principales, para determinar las estructuras significantes que lo integran. Finalmente se delimitan las estructuras narrativas resaltando la unidad global: No se trata sino de determinar las estructuras con las que se narra, una vez que se ha analizado lo que es narrado.

Finalmente, se puede pasar ya a fijar la significación o sentido del texto y su papel en el conjunto del libro de los hechos. La estructuración del pasaje refleja el intento lucano de explicar el por qué de la separación entre la Iglesia e Israel, y la forma en que se ha producido el paso del judaísmo al mundo pagano. Lo que Lucas ha ido indicando a lo largo de los Hechos encuentra aquí su expresión sintética, llevando hasta las últimas consecuencias la idea teológica de la «obstinación» de Israel.— J. A. E.

GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO: *Historia de la Iglesia en España*; vol. I: *La Iglesia en la España romana y visigoda*.—(BAC) Madrid 1979, LXXVI+759 p.

El entusiasmo, la competencia y el imborrable magisterio de García-Villoslada brindan con esta obra el «libro del año», o mejor, el libro de muchos años, al lector interesado por la historia de la iglesia española. Concebida como obra de especialistas, para estudiosos cultos y lectores exigentes, la obra completa constará de cinco volúmenes, de los que el primero y el quinto son ya de dominio público.

Presento aquí el primero: *La Iglesia en la España romana y visigoda*. El volumen consta de dos partes, a cargo de Manuel Sotomayor la primera, y de Teodoro González la segunda. Una breve aportación de Pablo López de Osaba, sobre el arte visigótico español, cierra este primer volumen.

Tras una bella introducción general de García-Villoslada, en la que se dibujan las líneas historiográficas de la Iglesia española, y se adelanta una equilibrada interpretación del vivir histórico de la Iglesia en España, nos adentramos en el primer tema: *La Iglesia en la España romana*. Esta aportación de Manuel Sotomayor constituye un espléndido pórtico de la «Historia de la Iglesia en España». Huelga señalar puntos fuertes en un trabajo en el que la sinceridad de análisis es la nota dominante en todo momento. La riqueza prosopográfica y la constante atención por los aspectos socio-políticos y humanos unifican todo el fragmentario material histórico de esta época. Por primera vez el lector de una historia eclesiológica española puede escapar de tópicos manidos como el concilio de Elvira (sus razones tiene el autor para llamarle «Concilio de Granada») o el priscilianismo, como si fuera lo único consignéable que ofrece nuestra historia eclesiológica. Ambos temas, por lo demás, quedan exquisitamente tratados por Sotomayor.

Por lógico que parezca, es necesario decir que la lectura de esta parte hay que empezarla por el principio. Las tesis del autor sobre la acepción de Iglesia y el concepto de España, en esta época temprana de nuestra historia, son de una importancia capital para la comprensión precisa de la iglesia de la España romana.

La preparación del autor en el campo concreto de la arqueología le da una autoridad indiscutible a la hora de abordar las teorías, tan sugerentes como apresuradas, del africanismo de la iglesia española de los primeros siglos.

La segunda parte del volumen, a cargo de Teodoro González, empalma sin rupturas con la primera. Tesis de base será la creciente conciencia de la unidad religiosa y política de España, en contraste con la provincialidad de la época romana. La abundancia de fuentes y la fragosidad de interpretaciones históricas hacen del período visigótico uno de los más difíciles de la historia eclesiástica española. Con criterio independiente, el autor ha sabido trazar una senda practicable a través de estos siglos de transición creativa, en el indistinto campo religioso y político. Particularmente ricos resultan los análisis basados en la prolífica legislación conciliar de la época. Los conocimientos del autor sobre esta institución fundamental de la sociedad visigótica se reflejarán incluso en la seguridad de estilo, que en momentos esporádicos (caps. I y II particularmente) se echa algo de menos.

El último capítulo, «El arte visigótico español», desarrollado por Pablo López de Osaba, mereció mayor amplitud. ¡Cosas de la estética editorial! El autor se verá obligado a esquematizar ideas y apretar conceptos, con lo que al lector no le quedará otro remedio que el diccionario, si de veras quiere salir de dudas. Seguro que no fue culpa del autor, quien en todo momento refleja su buen saber y su sentido estético.

En suma, el volumen primero de la Historia de la Iglesia en España pone topes altos. Ojalá los sucesivos volúmenes no los rebajen.—JUAN A. VALERO.

GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO: *Historia de la Iglesia en España*; vol. V: *La Iglesia en la España contemporánea*.—(BAC) Madrid 1979.

El calor y ahínco que los estudiosos españoles de los últimos años han dedicado a la historia de la España decimonónica hacían concebir justificadas esperanzas de un tratamiento sintético y ordenado de los nuevos cuadros e interpretaciones históricas de esa época crucial de la historia contemporánea.

En el campo concreto de lo religioso, el volumen V de la «Historia de la Iglesia en España» lo ha intentado y logrado satisfactoriamente. Está estructurado este volumen en ocho partes, distribuidas en dos grandes bloques. Desarrolla el primero la historia general de la Iglesia española, desde comienzos del XIX hasta el final de la última guerra civil (partes I-V). El bloque segundo recoge tres grandes temas monográficos: «Espiritualidad y apostolado», de B. Jiménez Duque; «Los católicos y la cultura española», de Carlos Valverde, y «La iglesia española ante el reto de la industrialización», de Rafael Sanz de Diego. Las cinco partes del bloque primero y las tres del segundo constituyen una sencilla estructura formal, que por sí misma tiene ya valor de síntesis.

Difícil síntesis, si se tiene en cuenta la materia histórica de la época sometida a estudio. Más difícil aún, si se atiende a la pluralidad de autores que la realizan. Manuel Revuelta desarrolla el período 1803-33 bajo el título «La iglesia española ante la crisis del antiguo régimen». Reformismo y restauración (Cortes de Cádiz-sexenio absolutista; trienio consti-

tucional-década realista) se turnarán en monótona y estéril sucesión en todo este período de la historia española. El terco anquilosamiento restauracionista nunca será totalmente roto por el liberalismo, que en España nació viejo y resabiado. El rico y esmerado análisis de Revuelta (parte I) lo deja patente. Ni la febril y efímera actividad legislativa de uno y otro bando, sino las reacciones, populares o cultas, de una y otra parte, lograrán imprimir un ritmo nuevo, unitario y creativo a la historia eclesiástica y civil de esta época.

Lo más estimulante de los períodos del «Liberalismo en el poder (1833-68)» y de la de la discutible «Revolución burguesa (1868-74)» es la destreza con que Cárcel Ortí ordena y deslinda el material histórico. Lo que es la historia misma, ésta repetirá rutinas de siempre, con la única variante de las personas protagonistas.

El período que va de 1875 a 1931 bien se podría titular todo él «la ocasión perdida». Es ésta, por lo demás, la tesis más clara de Cuenca Toribio. Al lector se le escamotea en esta parte la base de los datos, tan bien cuidada y tratada en las partes anteriores.

La sección dedicada a «la II República y la guerra civil» es un verdadero respiro para quien esté cansado de las polémicas y enconadas monografías sobre el tema. Equilibrio y neutralidad (neutralidad a veces a ultranza) son sus dominantes.

Más de un crítico habrá querido ver en las cinco primeras secciones de este volumen V una especie de mosaico irreconciliable en sus partes. Por lo que se refiere al método y aportación objetiva de los autores, en líneas generales, no es así. Por lo que se refiere al objeto histórico mismo, la policromía propia del mosaico es precisamente lo que brilla por su ausencia. Blanco y negro son los colores dominantes de esta época de la historia española: liberalismo-restauración, anticlericalismo-clericalismo, legisladores-pueblo.

Y es necesario leer las tres últimas partes para descubrir siquiera sea un poco de colorido. Magistrales las tres, quizá la de Carlos Valverde es particularmente alentadora. La independiente personalidad del estudioso, la seguridad que le da su conocimiento del tema y su no disimulado amor por los hombres de esa época le han llevado a descubrir, precisamente en el campo de la cultura —allí donde todo parecía confusión y decadencia—, una Iglesia pobre, eso sí, pero Iglesia.

Con óptica original, Joaquín L. Ortega recoge en el primero de los dos apéndices, «La Iglesia española desde 1939 hasta 1975», las vicisitudes de la iglesia actual. En el segundo apéndice se ofrece una útil selección de textos.

Dado el carácter y la intención de la «Historia de la Iglesia en España», dirigida por García-Villoslada, no cabe hacer la lista subjetiva de «lo que falta». Este volumen V merece todo reconocimiento. Una vez que la obra se complete con los volúmenes restantes, el lector de habla castellana podrá sentir la satisfacción de poseer una obra digna, absolutamente necesaria y mucho tiempo ha esperada.—JUAN B. VALERO.

COBO SUERO, J. M.: *La Enseñanza Superior en el Mundo. Estudio Comparado e Hipótesis.*—Narcea (Madrid 1979) 358 p.

Libro de elevado interés por diversos motivos, que intentaremos exponer seguidamente al lector. Muy posiblemente fueron algunos de esos motivos los que movieron al reconocido y triple humanismo (académico de la Lengua, de Medicina y de la Historia) del Prof. Laín Entralgo a aceptar la presentación de la obra con una importante intervención, seguida de nutrido coloquio entre los numerosos asistentes. Y también, quizá, a que

ya se haya escogido como libro base al menos por dos universidades para estudiar la polifaceta actual de la enseñanza superior en distintos países de nuestro planeta.

Efectivamente, *en primer lugar*, el tema de la enseñanza se halla en el candilero y ardiendo. Con razones en pro y en contra para que las leyes opten determinado cambio de agujas frente a otros posibles. Pero aquellas razones, bastantes veces, resultan sinrazones por apasionamiento o por simple desconocimiento de algo que se abandonó o que se retiene según la experiencia habida. Puede evitar esta obra la pérdida de tiempo que conlleva un redescubrimiento del Mediterráneo y, sobre todo, la incidencia en nuevos callejones sin salida.

En *segundo lugar*, el libro es una obra de colaboración. Ciertamente dirigida por Cobo, pero seguido muy de cerca por la Profesora de Historia de la Educación Carmen Labrador y por nueve alumnos, todos en equipo muy conjuntado, sin notorias fisuras comprobables.

En *tercer puesto* pondríamos la revelación que supone cómo ya los mismos alumnos universitarios pueden investigar con resultados positivos en profundidades conclusivas. Si andando se aprende a andar, también investigando a investigar. Muy posiblemente por no meter pronto el amor a la investigación faltan investigadores. Aquí lo ha logrado la Facultad de Pedagogía de la Universidad «Comillas».

Un *cuarto relevante valor* es el método, la selección y las opciones de síntesis. Sobre todo, la capacidad sintética escala altos niveles agavillando el muestreo de los países estudiados en la primera parte; en la ordenación sistemática de la segunda, con sus arracimadas hipótesis abarcadoras de la problemática esencial y hasta más específica que impacta la enseñanza universitaria en el mundo; y en las breves líneas del epílogo final de la página 345.

Porque la obra se halla estructurada en dos partes, de las cuales la primera la integran los estudios monográficos de la enseñanza superior en diversas latitudes y longitudes, con un muestreo de países escogidos, entre los de condicionamientos más diversos para evitar lagunas: Francia, Yugoslavia, República Federal Alemana, Latinoamérica (Argentina, Cuba y el genérico resto latinoamericano), los Estados Unidos y la Unión Soviética. En cada uno de esos países se establecen cuatro apartados, entre los que resulta más apasionante para nosotros el dedicado a las introducciones históricas —«Historia magistra vitae»—; sigue después el sistema normal de enseñanza, con sus «enseñanzas» de valores positivos y negativos contrastados, para pasar en seguida a los aspectos estadísticos y económicos, en los que aparece la aridez de los números, no por eso menos elocuente y aleccionadora, para concluir con la modulación de cada sistema estudiado, atendidos los recíprocos impactos sociales que surgen.

La segunda parte se ha insinuado, ya que revela la objetividad investigadora en las conclusiones sintéticas, propuestas en forma de hipótesis exhaustivas, con las que se podrá estar o no de acuerdo en matizaciones —difícilmente en desacuerdo tratándose de algo sustancial—, pero que, por eso, el equipo propone con el humilde calificativo de hipótesis, no lo impone, lo que también, por este ángulo, dice mucho a su favor en cuanto a investigación.

En una palabra, un libro de temática muy actual, fruto de mixta investigación en equipo (profesores y alumnos), que llega a la meta que se propuso y enseña, sin regateos, desde variadas perspectivas.—GONZALO HIGUERA.

MARDONES, JOSÉ MARÍA: *Teología e ideología. Confrontación de la Teología Política de la Esperanza de J. Moltmann con la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt* (Teología Deusto 14).—Univ. de Deusto-Mensajero, Bilbao 1979, 272 p.

El libro aborda un problema de indudable importancia y actualidad, cual es el de la repercusión pública de la fe y, por lo tanto, de la teología. Lo hace en una original confrontación del pensamiento de un teólogo, J. Moltmann, preocupado por estos temas, con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, corriente que, como es sabido, ha colocado en el centro de su reflexión el hecho de la «inhumanidad» del mundo actual y el deseo de la emancipación plena del hombre. Desde la base de esta innegable coincidencia de intereses, los dos primeros capítulos estudian, por separado, la crítica ideológica de la Escuela de Frankfurt y las líneas generales de la teología de la esperanza de Moltmann. El c. 1 empieza con una introducción histórica, que se remonta a Bacon y la Ilustración, para aclarar los antecedentes del concepto de «ideología» utilizado por la teoría crítica; se trata después con más detalle de los autores de la Escuela de Frankfurt, haciendo notar sus coincidencias y discrepancias, que afectan sobre todo a los autores de la primera y segunda generación de la Escuela: desde la creencia en que el todo social está ideologizado, hasta la concentración del interés en la situación del neocapitalismo. Se presenta a continuación la teología de Moltmann, centrada en la cruz y en la resurrección de Cristo, anticipación del futuro de Dios y símbolos críticos de toda realidad opresora. De ahí el valor de la *promesa* como categoría teológica central, con su interpretación escatológica, que supone por otra parte la atención a la realidad del presente, la orientación hacia la praxis como criterio de verdad evangélica; la cruz debe servir de crítica también a los aspectos ideológicos que se hallan en el propio talante cristiano y en el culto, en último término, a todos los falsos dioses. El tercer capítulo, a mi juicio el más interesante de la obra, está dedicado a la confrontación entre la teología política de la esperanza y la teoría crítica; se parte del horizonte común a ambas: el rechazo de la actual situación del mundo, el interés por la emancipación del hombre, la apertura de la historia hacia el futuro y el análisis de la realidad concreta. Pero más interesante aún es el análisis de las discrepancias; en particular la escatología frente a la utopía, y las dos diferentes concepciones de la apertura de la historia: para la teoría crítica, el interés emancipador es el impulso histórico fundamental; para la teología, la historia no se reduce a sí mismo, sino que tiene un centro, Jesús, que la abre a otra dimensión. Interesantes son también los análisis sobre los interrogantes que la teoría crítica plantea a la teología, el análisis de la religión que hace la Escuela de Frankfurt (abierta cada vez más a una valoración positiva), las diferencias irreductibles que, a pesar de las coincidencias, permanecen entre teoría crítica y teología de la esperanza. El libro se cierra con una amplia conclusión, en que se trata de recoger lo que una teología «no-ideológica» ha de aceptar de la reflexión de la teoría crítica y de las aportaciones de Moltmann.

No es fácil resumir en poco espacio el contenido de un libro ya de por sí sintético. El autor tiene un buen conocimiento de los pensadores estudiados y ha sido capaz de abordar en toda su amplitud una temática muy compleja. Se echa de menos a veces un poco de análisis de las cuestiones concretas en cada uno de los autores tratados. El libro hubiera ganado en profundidad, pero hubiera perdido tal vez en perspectiva; el camino seguido es en todo caso una opción perfectamente legítima. Aun-

que se trata fundamentalmente de una obra de investigación positiva, el A. no ha dejado pasar la ocasión de exponer sus puntos de vista personales; esto añade interés a la obra. Sólo cabe desear que pueda completar y desarrollar las intuiciones que aquí sólo se esbozan.—L. LADARIA.

Religionskritik von der Aufklärung bis zur Gegenwart. Autoren-Lexikon von Adorno bis Wittgenstein (hrsg. von Karl-Heinz Weger).—Freiburg i. Br., Herder, 1979, 320 p.

La obra que presentamos pretende ofrecer una ayuda a los interesados en el estudio y análisis de la crítica moderna de la religión. La bibliografía al respecto es muy abundante y dispersa y es, sin duda, una gran ayuda para el estudioso poder manejar este compendio, en forma de diccionario, en el que conocidos especialistas (alemanes en su inmensa mayoría) ofrecen al lector lo más importante del pensamiento crítico con respecto a la religión desde la Ilustración hasta nuestros días: son exactamente 93 críticos de la religión (entre los que se estudian también algunos pensadores importantes, no ateos ni agnósticos, sino creyentes, cuyo pensamiento ha influido de hecho sin embargo sobre el pensamiento ateo moderno), empezando cronológicamente con Locke y Spinoza, para terminar con Habermas (obviamente los pensadores en cuestión están ordenados alfabéticamente, empezando con Adorno y terminando con Wittgenstein). Dada la imposibilidad de poder comentar aquí los 93 artículos mencionados, baste con indicar que en todos ellos se hace una breve referencia biográfica, seguida de una exposición sintética y apretada del pensador en cuestión, para concluir con una evaluación o crítica del pensamiento crítico de la religión del pensador estudiado. No falta tampoco al final de cada una de las colaboraciones una selecta bibliografía en relación con el pensador analizado. El volumen concluye con un útil índice de materias, en el que aparecen en conexión ideológica los diversos pensadores estudiados y una antología de publicaciones alemanas (de 1970 hasta el presente) en torno a la crítica de la religión.

A pesar de ceñirse este volumen exclusivamente a los pensadores críticos de la religión del contexto cultural occidental, creemos que el editor Karl-Heinz Weger, director del «Institut für Fragen der Religionskritik» de Munich ha conseguido el objetivo informativo y crítico sobre la moderna crítica de la religión señalado por él en la introducción a la obra. Sólo queda esperar que alguna editorial de habla castellana se interese por su traducción, dado el indudable interés de la obra como lugar de consulta y de orientación en la intrincada problemática de la crítica religiosa occidental.—MANUEL CABADA CASTRO.

MOLLAT, DONATIEN: *Etudes johanniques*.—Paris, du Seuil, 1979.

J. GILLET al presentar la figura del P. D. MOLLAT en el prefacio nota con razón que esta obra recoge algunos de los estudios más significativos de un especialista en temas joaneos. En estos artículos se nos da una visión global de Juan y son una magnífica vía de acceso a la teología del cuarto evangelio. La obra consta de los siguientes capítulos: 1) La divinidad de Cristo. 2) San Juan, teólogo de la Encarnación. 3) La conversión. 4) La fe. 5) El signo (*semeion*). 6) El vocabulario espacial. 7) El discurso eucarístico. 8) «Antes de que Abraham naciese, Yo soy» (Jn 8,45-59). 9) El descubrimiento de la tumba vacía. 10) La aparición del resucitado. 11) La fe pascual según Juan 20. La obra resulta de particular

interés porque nos muestra el método exegético empleado por M. Entre sus méritos destaca el que sea capaz de ver los distintos aspectos particulares a la luz del todo. La obra es un buen complemento y matización de la tesis sugerente, pero algo unilateral, de KÄSEMANN sobre el gnosticismo del cuarto evangelio. M. insiste en la cristología, aspecto central en Jn (véase sobre todo el cap. 1), subrayando que ésta se expresa en términos preponderantemente espaciales (véase p. 180; también 102-110) y mostrando la importancia que tiene en ella la encarnación (véase, p. ej., el significado del motivo «hombre» en el cap. 2). Al mismo tiempo, a lo largo de la exposición van apareciendo los trasfondos veterotestamentario y litúrgico de los relatos joaneos, aspectos fundamentales para una mejor comprensión del cuarto evangelio. Es una obra fácil de leer y muy útil para todos los que estén interesados en conocer mejor el cuarto evangelio.—X. ALEGRE.

LAMBERT, W(ILLI): *Franz von Baaders Philosophie des Gebets. Ein Grundriss seines Denkens.*—Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Viena-Munich, 1978, 326 p.

Resultaría tema interesante para un estudio sociológico de las ideas investigar el por qué de la diversa fortuna que ha tocado en suerte a los grandes pensadores de una época. Franz von Baader puede resultar obscuro, su lenguaje, cuajado a veces en aforismos, denso, disperso el conjunto de su obra. Ninguno de estos defectos son exclusivos de Baader, y alguno de ellos podría cargarse a la cuenta de otros sus contemporáneos que han alcanzado mayor audiencia en la historia de la filosofía. Tal vez tenga algo que ver con este relegamiento de Baader a la «littera parva» de los manuales su itinerario intelectual a contrapelo del espíritu del siglo. En efecto, Baader fue un espíritu contrario a la tradición filosófica que arranca en Descartes y se continúa en la meticolosa prudencia crítica de Kant, opuesto también a la autosuficiencia prometeica del Idealismo. Mérito de Lambert es haber subrayado el tenor religioso de toda la obra de Baader, desde la breve introducción en la que esboza la vida, obra, influencia e importancia del autor tratado, hasta la no menos breve conclusión, en la que el valor del pensamiento de Baader, la posibilidad de que pueda actuar como inspirador de otros, se presentan como el resultado de la oración, «fermenta orationis».

El cuerpo del libro se divide en cinco partes. En ellas ha sabido Lambert darnos una verdadera filosofía orgánica, porque ha sabido crear un marco lo suficientemente sencillo y a la vez operativo en el que armonizar la filosofía, la teología y la espiritualidad de Baader. En el primer capítulo traza Lambert los principios constitutivos del pensamiento de Baader. Ve el centro de su pensamiento en la vida, que ya en su manifestación como naturaleza lleva a la transposición en lo espiritual. Lo espiritual se conoce como conciencia, por la que en tanto se concibe a sí mismo el hombre en cuanto concebido por Dios. La filosofía comienza en Dios. La no separación de conocer y querer, de entendimiento y afecto, permiten a Baader desarrollar una antropología concreta, en la que el despliegue de la vida humana, a través de las potencias fundamentales: conocimiento, voluntad y acción, llega a su plenitud y sentido total en la libertad y el amor, reflejo y participación de la vida trinitaria divina, misterio originario de toda vida. Son las tres estructuras antropológicas fundamentales las que proporcionan a Lambert las perspectivas fundamentales desde las que ordenar orgánicamente la obra de Baader como una filosofía de la oración.

El conocimiento se hace oración en el inicial pasmo. Este pasa a ser

piEDAD (Andacht), en la que el hombre se ve como conocido por Dios (cogito quia cogitor), con lo que la piedad desemboca en agradecimiento (Dank). Así el pensar (denken) en Dios es agradecer (danken) a Dios. A su vez, en la voluntad se da la oración de la libertad como un querer la voluntad divina. Querer que descubre la ley moral no como un simple imperativo de la razón, sino también como optativo, como fuerza moral en la que se le descubre al hombre su condición original, que en la historia de cada individuo aparece desintegrada por la presencia del mal. La reflexión sobre el mal, sus causas, consecuencias y el remedio del mismo constituyen uno de los temas más originales y a la vez sinceros de Baader. La oración es la conversación en la que el Inexpresable crea el lenguaje entre los hombres. Pero libertad y palabra son expresiones de algo más originario y radical: el amor. El amor da sentido al conocer, querer y actuar. La oración, a su vez, es la que da sentido a la acción. Obrar en y conforme a la naturaleza es ya una forma de oración. La plena expansión de las relaciones sociales se logra sólo en el amor. La acción en la sociedad es una praxis de amor, logro de la oración.

El último capítulo estudia la oración como acto que resume toda la existencia. Son dos apartados en los que se explanan las perspectivas teológico-espirituales de la filosofía de la oración de Baader: una visión cristocéntrica de la historia universal y una eclesiología. La vida individual tiene que ser un «encristamiento» logrado en el orar; a la vez es el individuo mediador en la obra de resolución de toda la sociedad y la historia en el misterio de Cristo. Hay en esta parte páginas inspiradoras sobre la erótica cristiana, la Iglesia como el medio de la presencia de Cristo en el mundo, la vida individual como configuración en Cristo y renacimiento de la imagen de Dios de la creación.

Hay que dar la bienvenida a este libro, con el que Lambert ha sabido darnos una visión orgánica «en simpatía» del pensamiento de Baader, a partir del centro motor e inspirador de la vida de este filósofo. Tarea nada fácil, dado que por ser la oración precisamente eso, el centro inspirador, no podía aparecer en la obra de Baader como operador sistemático. Tal vez si se hubiese contenido algo más Lambert en la aportación de textos del autor estudiado, quedaría facilitada la lectura. Pero no resta esto ningún mérito a esta obra, a la que se ajustan las palabras que Przywara escribió a propósito de las obras de Baumgardt y Lieb sobre Baader: «por fin comienza Baader a ser objeto de seria investigación histórica».—E. GIL.

GENEST, OLIVETTE: *Le Christ de la Passion. Perspective Structurale, Analyse de Marc 14,53-15,47*. Coll. «Recherches», n.º 21.—Desclée, Tournai-Paris 1978, 220 p.

Si la aplicación a la Biblia de los métodos semióticos y en concreto de la práctica estructuralista es un hecho que tiene ya una historia de veinte años, como dice la autora en el Prefacio del libro que se recension, también es cierto que para muchos no iniciados han sido veinte años de desánimo. Raras son las obras que no someten al lector a una desesperante prueba de gimnasia mental, abrumando su retentiva con un fardo de neologismos, esquemas, cuadros, modelos, símbolos. Exhausto, el ingenuo lector abandonaba la empresa sin saber si estaba ante una parcela del saber accesible sólo a mentes privilegiadas o ante el ejercicio de una jerga para «épater le bourgeois». Todo esto viene a propósito del libro de O. Genest, que pone en práctica el análisis estructural aplicado a la Biblia, y con todo es inteligible, retiene la atención del profano y le obliga a continuar hasta el fin.

O. Genest describe en el prefacio del libro (p.11-15) su plan de trabajo: mostrar la aplicabilidad del análisis estructural del relato a las perícopas sobre los ultrajes a Jesús en la Pasión del evangelio de Marcos, y así proponer una lectura de esas perícopas que permite una interpretación capaz de descubrirnos la intención teológica del relato.

En una breve introducción (p. 17-27) desarrolla la autora el método escogido: la técnica estructural propuesta por R. Barthes en 1966 en la revista *Communications*. Tal elección no es una preferencia exclusivista dada a un procedimiento particular —y el hecho de que, a lo largo de su trabajo, corrija o complete el utillaje técnico general elegido acudiendo a otros momentos de la obra de Barthes y a otras teorías semióticas lo muestra—, sino un modo de ceñirse a la intención primera del estudio: abrir unas perspectivas a la exégesis y a la teología. Sería olvidar que no intenta hacer una teoría semiótica, y olvidar también que «de saison en saison, tout date en sémiotique» (p. 12), pedir cuentas a la autora de si ha tenido en cuenta o no todos los propósitos, detalles, posibles perfeccionamientos en la formalización que aportan o han aportado las diversas «escuelas» semióticas. La breve introducción y el léxico final, así como las frecuentes referencias a lo largo de la obra, cumplen, a mi entender, con las exigencias de una labor estructuralista.

Los tres primeros capítulos siguen todos el mismo procedimiento: resumen de las opiniones de la exégesis histórico-crítica, análisis estructural conforme a los tres niveles de descripción propuestos por Barthes: funciones, acciones, narración. Se centran sobre las tres perícopas de escenas de ultrajes, sobre la escena de Mc 14,65 el primero, de Mc 15,16-20 el segundo y sobre la escena de Mc 15,29-32a el tercero. Cada una de estas perícopas se estudia dentro del contexto en el que están integradas, Mc 14,53-15,1; Mc 15,1-21; Mc 15,22-47, respectivamente. El capítulo 4.º analiza y compara entre sí las tres perícopas de las escenas de los ultrajes. Por fin, en el capítulo 5.º se analizan las escenas de ultrajes dentro de un «Universo de escenas de ultrajes», es decir, los relatos de pasión en la literatura canónica y extracanónica.

Llama la atención en los tres primeros capítulos lo perfilado del trabajo. De señalar las oposiciones de personajes: Sumo Sacerdote-Pedro, Pilato-Sacerdotes, Jesús-Barrabás, y sobre todo la función de cada escena de ultrajes, su característica propia bellamente definidas en los títulos de los capítulos: «el vidente cegado», «el rey ridiculizado», «el Salvador perdido». Al mismo tiempo, el análisis ilumina con nueva luz el sentido de estas perícopas, pero sobre todo, al ordenar las secuencias desde sí mismas, llevan a resultados tan sorprendentes como el que, desde el punto de vista estructural, el proceso ante el Sanhedrín no sólo es inseparable del proceso romano, sino que le proporciona a éste su coherencia y su lugar en el relato. ¿No es ésta una perspectiva que puede servir de ayuda a otros métodos a que, desviando su atención de lo episódico, vuelvan la vista a las relaciones y concatenaciones entre los episodios, y así tal vez vean algo que antes no veían? Las escenas de ultrajes se vuelven a tomar en el capítulo 4.º El análisis estructural descubre en ellas, no repeticiones debidas a la falta de destreza en el narrador, sino tres escenarios diferentes que narran episodios análogos: un destinatario encarnado en cada caso por un actor diferente, que niega a un destinatario único un título diverso en cada episodio: profeta, rey, salvador. Este cuadro formal define la cristología del narrador y la relación de esta cristología con la cristología tradicional judía: los rasgos que la tradición profética atribuía al Cristo son los que caracterizan al Jesús de Nazaret, con el hecho original del título Hijo del Hombre que la cristología de Marcos atribuye a Jesús y hace de él el «elegido rechazado». El horizonte se ensancha otra vez, y el trabajo estructural descubriría que hay un patrón literario sobre el que

se ha organizado la narración de las escenas de ultrajes, teniendo como centro la escena de las burlas al pie de la cruz. Son, pues, siempre estas escenas la clave de la teología del relato de la Pasión según San Marcos.

En seis páginas se nos da una conclusión de la obra, en la que a la vez que se exponen brevemente los resultados, se valoran. La autora aboga en el último párrafo por el reconocimiento del lugar que el análisis estructural ha de tener en las ciencias bíblicas. En realidad, la mejor defensa es esta obra de O. Genest, a quien sólo queda desearle que continúe ofreciéndonos otras muestras de su trabajo comenzado.—E. GIL.

ALTNER, GÜNTER (y otros): *Sind wir noch zu retten? Schöpfungsglaube und Verantwortung für unsere Erde.*—Friedrich Pustet Verlag, Regensburg 1978, 119 p.

LIEDKE, GERHARD: *Im Bauch des Fisches. Ökologische Theologie.*—Kreuz Verlag, Stuttgart 1979, 237 p.

KROLZIK, UDO: *Umweltkrise - Folge des Christentums?*—Kreuz Verlag, Stuttgart 1980, 125 p.

Las tres obras proceden de la preocupación —perceptible de tantos modos en un creciente número de manifestaciones orales y escritas— por la parte que corresponde a la reflexión teológica y a la actitud cristiana en la moderna toma de conciencia respecto de lo que globalmente puede llamarse «crisis del medio ambiente», y en las resoluciones prácticas consiguientes. La primera recoge las ponencias presentadas en abril de 1977 en unas jornadas de estudio conjuntas de la Katholische Akademie in Bayern y de la Evangelische Akademie Tutzing. Exegetas, dogmáticos, economistas y éticos expresan aquí, directa o indirectamente, su convicción de la insuficiencia de afrontar los serios peligros, que surgen de los desequilibrios ecológicos y del culto al mito del crecimiento a ultranza, solamente con medidas técnicas. Se postula una concepción global de las relaciones hombre-naturaleza basada, como integrante fundamental, en un conocimiento depurado de los elementos que para ella ofrecen ya las tradiciones religiosas del AT; el encargo del Dios creador —cuyo alcance se precisa— tiene su correlato en la forma como el hombre lo percibe y ejecuta, forma que en todo caso excluye un dominio de la naturaleza entendido como expolio sin freno.

Al libro de Liedke le prestan un carácter más desenfadado y pedagógico los chistes reproducidos de la prensa y los esquemas y títulos confeccionados a mano. Su estilo es, además, más claro y su desarrollo más unitario. Coincide con el anterior en su denuncia de la inviabilidad de la situación actual, en los sombríos pronósticos en caso de que una toma de conciencia no provoque una mutación radical en la conducta humana, y también en la utilización de materiales bíblicos adecuadamente interpretados. Abunda no sólo en datos concretos, sobre todo estadísticos, sino también en sugerencias prácticas para crear un clima ecológico. No se pasa por alto, desde luego, la dimensión ecuménica de las tareas que en este ámbito se abren al cristiano, y de la que la asamblea general del Consejo Mundial de las Iglesias en Nairobi (1975) constituyó un significativo y orientador exponente.

Un apéndice contiene textos bíblicos de relevancia ecológica.

Por su parte, el trabajo de Krolzik (que nos llega en su segunda edición) se enfrenta con la sospecha de que el cristianismo haya provocado la actual crisis del medio ambiente, debido sobre todo a su interpretación del mandato de Gen 1,28. Tras una primera parte en que describe la na-

turalidad y alcance de la crisis, con la toma de postura de políticos y científicos, y el conflicto de intereses que es uno de sus aspectos, la parte principal se propone responder a la cuestión planteada por el título. Para ello desarrolla la evolución del concepto cristiano de historia, trabajo y dominio de la tierra a través del occidente medieval, pasando por H. de San Victor y culminando en Descartes, que elabora el más decisivo esquema conceptual de este movimiento al considerar a la naturaleza como una materia inanimada en las manos del hombre. Al reseñar las interpretaciones patrísticas y medievales de Gen 1,28, subraya Krolzik la imposibilidad de fundar en este texto una explotación abusiva de la naturaleza. Por el contrario, es la ruptura en las relaciones Dios-hombre, iniciada en el Renacimiento, y sobre todo las concepciones economistas burguesas, quienes roban a la naturaleza su valor, degradándola a la condición de un medio libremente disponible. El estudio se caracteriza por una gran erudición histórica, sobre todo patrística, y se complementa con trece páginas de apretada bibliografía.—JOSÉ J. ALEMANY.

BEINERT, WOLFGANG, y otros: *Sprache und Erfahrung als Problem der Theologie*.—Ferdinand Schöningh, Paderborn 1978, 145 p.

El Departamento de Teología católica de la Universidad de Bochum organizó en el curso 1976-1977 un seminario interdisciplinar con el propósito de esclarecer desde un punto de vista filosófico la relación entre lenguaje y experiencias, y ejemplificarla en algunas cuestiones centrales teológicas. Exponente de aquel trabajo son las siete colaboraciones que contiene este volumen. La de mayor importancia, como presupuesto del intento conjunto se mueve más directamente en el campo de la teología fundamental y de la filosofía del lenguaje: R. Schaeffler extrae las consecuencias de la distinción saussuriana entre «lengua» y «habla», y especialmente de la historicidad de la misma, para apoyar en ella su estudio del lenguaje como condición y consecuencia de la experiencia. W. Beinert y H.-J. Schulz se aplican a un terreno más dogmático al dilucidar el contenido de la doctrina eucarística tanto en su formulación tridentina como en su verificación litúrgica, sobre todo en cuanto a partir de ésta cabe aclarar la opción entre transubstanciación y transignificación. Otras dos aportaciones analizan materiales bíblicos del Exodo (L. Ruppert) o los Sinópticos (A. Sand). Por último, H. Kramer se refiere al terreno de la moral y G. Kaufmann realiza aplicaciones al ámbito de la pedagogía religiosa. Competencia de los especialistas y riqueza de sugerencias en los temas tratados son los rasgos dominantes de este breve volumen.—JOSÉ J. ALEMANY.

GRUPE D'ENTREVERNES: *Analyse sémiotique des textes. Introduction - Théorie - Pratique*.—Presses Universitaires, Lyon 1979, 208 p.

Quien ha podido seguir en los últimos años la publicación de la revista *Sémiotique et Bible* sabe que sus páginas, modestamente editadas, encierran no pocas aportaciones útiles para la aproximación a los textos teológicos, y especialmente bíblicos, desde el campo de las ciencias del lenguaje. En este tiempo el grupo de semióticos y biblistas que mantiene la revista ha ido presentando tanto los aspectos de la teoría como su aplicación en algunos textos escogidos; trabajos a los que no han sido ajenos los nombres consagrados de R. Barthes o A. J. Greimas.

Es de celebrar que ahora varias de esas colaboraciones aparezcan reunidas, orgánicamente reelaboradas, en un solo volumen. Su división temática

viene dictada por la materia misma. La teoría, a la que se consagra la parte más amplia del libro, presenta en dos capítulos los elementos de las estructuras de superficie y de profundidad. Cada una de estas exposiciones halla su verificación en el texto de A. Daudet «Légende de l'homme à la cervelle d'or». Un tercer capítulo, por último, realiza una aplicación general de las adquisiciones teóricas al relato de la torre de Babel. El lector principiante apreciará especialmente el vocabulario final que explica los términos técnicos y los signos y símbolos lógicos utilizados. La claridad y espíritu didáctico que ya caracterizaban los artículos originales destacan también en la exposición de esta materia, de suyo árida, y facilitan, a quien desee introducirse en un tema actualmente tan tratado como la lectura semiótica de textos bíblicos, una estimable ayuda teórica y práctica, que supera la mera iniciación.—JOSÉ J. ALEMANY.

BERLINGÓ, SALVATORE: *La causa pastorale della dispensa*.—A. Giuffré editore, Milano 1978, 510 p.

Siempre me ha llamado la atención, en mis casi veinte años de enseñanza del derecho canónico a juristas seculares, la admiración que provoca en ellos el instituto de la dispensa canónica. Porque, en realidad, la dispensa canónica y su regulación constituye una de las notas más características de la flexibilidad del derecho de la Iglesia. Es un aspecto concreto y sustancial de la «equidad canónica». De esta forma, la rigidez y certeza que todo derecho auténtico tiene que profesar, logran un acertado grado de ductilidad y flexibilidad para que jamás sea realidad en el derecho de la Iglesia que «summum ius est summa iniuria».

Berlingó en su estupenda monografía ha puesto el acento, de forma especial, en la «causa de la dispensa». De esta forma evita una mala inteligencia de este instituto canónico, como si se tratase de un capricho discriminador del legislador. Ni las leyes en la Iglesia se dan sólo como reforzamiento de la autoridad, ni las dispensas de las mismas se conceden por debilidad o favoritismos. Al menos, nunca debería ser así. La razón tanto de las leyes, como de sus dispensas, es eminentemente pastoral. «Causa vero legitima dispensationis est spirituale fidelium bonum» (De Episc. muneribus, n. VIII).

En el capítulo I se propone el autor delinear lo que podríamos llamar las líneas básicas de una «teología de la dispensa». Creemos que se encuentra en este capítulo inicial de la monografía que presentamos datos sumamente útiles para comprender la raíz teológica y pastoral de la dispensa. Algunas de las consideraciones que se hacen pueden parecer exageradamente sutiles en relación con el objeto del estudio, pero, como decimos, se trata de un intento bastante logrado de síntesis teológica.

El capítulo II es central y capital en la obra que analizamos. Se trata de una exposición, larga y detallada, de la historia de este instituto canónico. Puede decirse que Berlingó ha escrito en estas más de doscientas páginas de su estudio una auténtica historia del derecho canónico desde el punto de vista de la dispensa. Son páginas que revelan a un buen conocedor de las historias generales del derecho canónico y a un inteligente investigador directo de las fuentes aducidas. Si tuviéramos que decantarnos sobre nuestras preferencias, no dudaríamos en elegir esta segunda parte. La juzgamos modélica como técnica de investigación y exposición.

En el capítulo III y último la reflexión se centra en la práctica de la dispensa especialmente referida al posconcilio. La acentuación de lo pastoral no debería jamás contribuir a una especie de difuminación confusa de lo jurídico en la Iglesia. No creemos exagerada la conclusión a que

llega el autor sobre la importancia de la dispensa en la «reformatio Ecclesiae». En definitiva se trata de poner en marcha un elemento más de la descentralización del gobierno en la Iglesia, no como una cesión a exigencias espúreas, sino como una necesidad renovada de su misión universal de salvación.

Nuestra más cordial felicitación al autor por una obra tan bien concebida y tan bien lograda.—JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO, S.J.

SUÁREZ, FRANCISCO: *De iuramento fidelitatis. Estudio Preliminar: Conciencia y Política*, por L. Pereña, V. Abril, C. Baciero, A. García, F. Belda y F. Maseda. Corpus Hispanorum de Pace, vol. XVIII.—C.S.I.C., Escuela Española de la Paz, Madrid 1979, 658 p.

SUÁREZ, FRANCISCO: *De iuramento fidelitatis. Documentación fundamental*. Edición crítica bilingüe por L. Pereña, V. Abril, C. Baciero y la colaboración de A. García y C. Villanueva. Corpus Hispanorum de Pace, vol. XIX.—C.S.I.C., Instituto Francisco de Vitoria, Madrid 1978, 383 p.

Presentamos estos dos volúmenes de la prestigiosa colección que, bajo la exacta denominación de «Corpus Hispanorum de Pace», lleva adelante un excelente equipo de investigadores españoles. Aunque el volumen XIX precede al XVIII en el tiempo de su aparición, creemos que en su lectura debe seguirse el orden numérico, ya que el volumen XVIII, aparecido en 1979, constituye una estupenda, y casi diríamos necesaria, introducción al volumen XIX, aparecido en el año 1978. Y estaríamos tentados de reducir nuestra presentación a una sincera y apremiante invitación a su lectura dirigida a todos aquellos que, desde distintas vertientes, se interesan en la ciencia jurídica, política o simplemente en la moral. Sólo muy de tarde en tarde uno puede darse el placer de dejarse llevar por la profundidad y claridad de estos grandes maestros del pensamiento jurídico. Insatisfechos por tanto «ensayo» de aficionados, el reencuentro con la maciza solidez de estas obras es ciertamente una estupenda ocasión para renovarnos interiormente y alejarnos de extremismos coyunturales. Del contacto con estos grandes maestros jamás se sale con las manos vacías. Por todo ello debemos estar agradecidos a este eficaz intento de acercar nuestros clásicos del pensamiento jurídico a nuestros estudiantes de hoy. Sería una lástima que la barrera del latín, en tan penosa recesión entre nosotros, impidiese el contacto directo con quienes fueron los grandes creadores de nuestro pensamiento jurídico.

El texto crítico de Suárez, tal y como se presenta en el volumen XIX, constituye un acierto. Es fruto de una rigurosa metodología y de seriedad científica que ciertamente no desmerece de las ediciones que le han precedido. Lo mismo hay que afirmar de la traducción castellana. No ha traicionado el original, sino que lo entrega con toda fidelidad. Y con buen estilo literario. Y hay que llamar la atención sobre el estudio de las fuentes aducidas por Suárez en su obra. En este sentido, la edición que presentamos, y que vivamente recomendamos, supone, además de un mérito notable, un enriquecimiento científico en relación con ediciones anteriores de la «Defensio Fidei». Para el que quiera adentrarse en la investigación de los fundamentos, próximos y remotos, del pensamiento suareciano, las notas al pie de página le proporcionará un material rico y abundante. Caemos en la cuenta del trabajo, paciente y perseverante, que se esconde en unas breves líneas. Y algo muy parecido hay que decir de la acertada selección documental recogida en los Apéndices, y que

constituye, no lo dudamos, un complemento muy oportuno y clarificador en orden a una total y adecuada comprensión de las tesis suarecianas sobre el origen y ejercicio del poder político.

No vamos a entrar en el análisis del pensamiento de Suárez sobre la soberanía popular, el deber de obediencia a la autoridad legítima y el derecho al control del ejercicio del poder. Sólo queremos señalar la plena actualidad del tema. El análisis a que somete Suárez las diversas proposiciones sobre esta problemática es ciertamente exhaustivo. Y se merece una especial atención por parte de todos los cultivadores de la ciencia política, tanto a nivel teórico, como a nivel práctico. Porque si algo define el pensamiento de Suárez, es su equilibrio y su contundente lógica. Y esto hasta en puntos tan delicados como el derecho a la rebeldía y el tiranicidio. Estos grandes maestros no tuvieron nunca miedo a enfrentarse con los temas más delicados, ni jamás retrocedieron en el momento de sacar las últimas consecuencias de sus principios fundamentales y básicos. Pero, lo repetimos, lo hicieron siempre alejados de simplificaciones y de demagogias. Buena lección para nosotros.

El volumen XVIII es, como dijimos, una necesaria y completísima introducción a la lectura de la «Defensio Fidei». Han acertado los autores al presentarnos el contexto histórico e ideológico en el que hay que colocar la controversia que dio lugar al libro de Suárez y la controversia que originó su publicación. De otra forma difícilmente se caerá en la cuenta de valor y de su significado y trascendencia.

Y como primer resultado de esta introducción se nos transmite una imagen de Suárez que no siempre aparece en otros escritos y actuaciones. Porque si algo revela este entorno histórico es el Suárez comprometido con la problemática de su tiempo. Diríamos que nos revela a un Suárez «encarnado» y lejano de la posible imagen del pensador lejano y teorizante sin la menor conexión con la vida. Como se ha dicho, con acierto, hay aquí un mutuo influjo: la realidad influye en la teoría y la teoría configura, en cierta forma, la realidad.

L. Pereña nos ofrece un enjundioso estudio de «Perspectiva histórica». Desde el proceso de politización europea hasta el reencuentro de la monarquía española con su propia y definitiva identidad, nada que pueda ayudarnos a la mejor comprensión del pensamiento populista de Suárez, es omitido por el autor de este estudio. Supone un bagaje ciertamente muy notable de erudición y de perspicacia.

V. Abril estudia «la dimensión doctrinal» en una vertiente de suma actualidad: «El juramento de fidelidad y los derechos humanos». Los cultivadores de este sector de la doctrina jurídica, tan en boga en la actualidad, podrán encontrar aquí nuevas perspectivas en relación con su fundamentación y sus derivaciones más comprometidas: el derecho de resistencia.

C. Baciero presenta, con estupenda claridad y diafanidad de líneas, la polémica entre Jacobo I de Inglaterra y San Roberto Belarmino. La repercusión de este enfrentamiento ideológico mantuvo en tensión a toda Europa. Y en ella hay que inscribir, para su adecuada comprensión, la «Defensio Fidei» de Suárez. Nos parece que no se puede decir más en cien apretadas páginas. La lectura de este estudio de C. Baciero ahorra muchas horas de dispersión en nuestra atención a lo que constituye el núcleo original de la controversia y sus repercusiones de ayer y de hoy.

El profesor salmantino A. García presenta un completísimo estudio sobre «El Juramento de fidelidad en los Concilios Visigóticos». Se trata de una página desconocida y llena de sugerencias en la historia de nuestro derecho. Las dotes de síntesis y de claridad que hemos podido admirar en otras obras suyas aparecen en estas páginas de manera patente.

Y, finalmente, el profesor de la Gregoriana de Roma, F. Belda, cierra

esta introducción haciendo incidir el pensamiento de Suárez en la problemática de nuestro tiempo.

El volumen termina con una colección de documentos de gran valor histórico. Creemos que bastantes de ellos se publican por primera vez.

No nos queda, sin temor a resultar insistentes, sino recomendar la lectura reflexiva de esta edición del Libro VI de la «Defensio Fidei». Al menos este volumen no debería faltar en ninguna biblioteca, más o menos especializada en temas jurídicos, políticos, morales.—JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO, S.J.

PÉREZ VALERA, VÍCTOR M.: *Dios y la renovación del hombre. Antropología religiosa de A. J. Heschel*.—Ed. Alhambra, México-Madrid 1980, 236 p.

El autor de esta tesis doctoral lleva años dedicado al estudio de la Antropología Teológica. La persona y obra del teólogo polaco americano Abraham J. Heschel es objeto magnífico de su campo de investigación. Heschel, ferviente judío y profundo conocedor de la Biblia y de todos los escritos sagrados y tradiciones de su pueblo, es considerado como uno de los teólogos y pensadores contemporáneos más representativos del pueblo judío. El mérito del presente libro reside en que en un espacio relativamente breve pone al lector en contacto con el modo de pensar religioso, original y tradicional al mismo tiempo de este gran hombre. La tarea no ha sido fácil, ya que el autor pone en orden, sistematiza, la teología de Heschel que no es sistemática, señalando su centro de gravedad: la problemática del hombre en su aspecto de trascendencia y renovación, en otras palabras: la «reflexión sobre Dios que implica al hombre» y la «reflexión sobre el hombre que incluye a Dios».

La obra consta de tres partes. En la primera: *Aproximación metodológica* (p. 19-99), expone su peculiar método teológico, que él llama «situacional», y que le lleva a la «Teología profunda»; pero antes de esto, o para mayor aclaración, se buscan las raíces espirituales de Heschel en el jasidismo y judaísmo conservador y en la fenomenología de Husserl, interpretada a su manera. La segunda parte: *Dios a la búsqueda del hombre* (p. 101-154), quizás presente lo más característico de la teología de Heschel: la solicitud divina por el hombre, que en los Profetas adquiere acentos dramáticos, el Pathos divino, la necesidad que Dios tiene del hombre. Esta formulación no es muy precisa, pero en las explicaciones deja a salvo la trascendencia divina. En la tercera parte: *El hombre a la búsqueda de Dios* (p. 155-220), el autor repasa algunos temas clásicos de la antropología teológica: el hombre imagen y semejanza de Dios, pecado, conversión, gracia. Añade un capítulo maravilloso que sólo un judío podía escribirlo; es un estudio sobre el Sábado, es decir, sobre el sentido teológico y trascendente de la temporalidad.

Termina el autor su obra con unas Conclusiones en las que resume brevemente la teología de Heschel, apunta algunas aportaciones a la teología católica y hace algunas observaciones críticas.

Sinceramente creemos que vale la pena leer el libro. A. J. Heschel fue un verdadero israelita, que dedicó su vida a bucear en las fuentes inagotables del judaísmo y a presentar el mensaje de la revelación al hombre de hoy con verdadero espíritu ecuménico.—JOSÉ VÍLCHEZ, S.J.

SEDOC: *Una Iglesia que nace del pueblo*.—Ed. Sígueme, Salamanca 1979, 523 p.

Hoy está surgiendo un nuevo tipo de Iglesia en el pueblo, a partir de las Comunidades de base. Y no se debe este resurgir a la fantasía de algún grupo aislado renovador, sino que es la respuesta desde la fe a las necesidades concretas del ambiente, a la falta de sacerdotes y a la conciencia de pertenencia responsable a la Iglesia de la base.

Uno de los países en que las Comunidades de base más han arraigado y han contado con la aceptación y apoyo de parte de la Jerarquía es el Brasil.

Ya en enero de 1975 se celebró el I Encuentro nacional de Comunidades de base en Vitoria (Brasil) —luego han seguido otros—, acontecimiento con un gran significado teológico-pastoral: un estilo nuevo de pensar en la Iglesia; un modo diferente de ser Iglesia; el brote de una nueva Iglesia nacida de la vieja, en comunión con ella.

Alguien comparó el encuentro con los sínodos de la Iglesia primitiva, cuyas conclusiones marcaban el camino de la Iglesia de Occidente.

«Sígueme» ha publicado en un libro todo el material del I y II Encuentro, según la dinámica que se siguió: informes que describen las experiencias de distintas comunidades eclesiales; reflexiones teológico-pastorales sobre los informes, elaboradas por peritos, y finalmente, informes de los trabajos y conclusiones del encuentro.

Independientemente del valor de toda la documentación que aporta el libro —y que ya justificaría su publicación—, quizá lo más interesante sea el constatar que el tercer mundo «está siendo soplado por el Espíritu», que un poco por todas partes se siente su inefable acción. Una esperanza para los cristianos de aquí y de allá.—A. V.

USEROS, MANUEL: *La Pascua de los Jóvenes*.—Ed. PPC, Madrid 1980, 123 p.

Cuando apareció el n.º 1 de los «Cuadernos de Experiencias Pastorales» lo saludamos con alegría y esperanza de que sería un instrumento de gran valor para todos los agentes de la pastoral. El n.º 2 corrobora estos sentimientos al ofrecernos una información tan rica sobre los movimientos de las Pascuas juveniles. La selección está muy bien hecha porque se ha intentado, sobre todo —prescindiendo de su valor—, ofrecer Pascuas con rasgos distintivos muy característicos que ayuden a los interesados en la Pastoral juvenil, al ofrecerles las múltiples posibilidades que se abren por este camino. En el fondo de todas las experiencias se advierte el testimonio de búsqueda cristiana de los protagonistas en la vivencia pascual.

Después de una breve historia del movimiento «Pascua joven», el centro del Cuaderno es el testimonio de los distintos protagonistas y organizadores de las celebraciones (Comunidades religiosas, Parroquias, Movimientos Populares, Carismáticos, etc.).

Al final de cada testimonio los redactores del trabajo (Useros y C. Floristán) destacan los rasgos típicos, aportación crítica muy interesante de cara a la orientación de los lectores.

La II y última parte ofrece la documentación de varias de estas celebraciones, y también la ubicación de los responsables para facilitar la toma de contacto: brindan experiencia y amistad. En nombre de los posibles lectores, testimonio desde aquí, una vez más, agradecimiento por la idea de la colección y por este estupendo número 2 sobre la Pascua de los Jóvenes.—A. V.

CABESTRERO, TEÓFILO: *Puebla: Experiencia y mensajes para todas las Iglesias*.—PPC, Madrid 1980, 156 p.

La colección «Puebla» intenta difundir la III Conferencia del Episcopado latino-americano celebrada en Puebla —México— en enero-febrero de 1979, suceso que importa y afecta a toda la Iglesia universal, no sólo a la de América Latina. En los seis volúmenes publicados da a conocer los textos, preparación, incidentes y trascendencia de la Conferencia.

«Puebla: Experiencia...» es el último libro de la colección. Su autor ya ha colaborado en otros números anteriores y vivió muy de cerca Puebla (fue uno de los teólogos que estuvieron fuera). Es, por tanto, una pluma autorizada en este tema.

Toda la Iglesia vivió el acontecimiento de Puebla como algo que importaba vivamente: el alzarse como interrogante a Medellín, la presencia del Papa, la consideración de la Iglesia latino-americana como «Gran reserva» de la Iglesia católica..., datos que acrecentaron el interés y las expectativas.

Por eso la experiencia de Puebla y el documento pueden ser vistos, como hace acertadamente Cabestrero, desde el punto de vista de una «experiencia» y «documento» con mensaje para todas las Iglesias.

Se ha querido dar al libro el carácter de ensayo por lo difícil que resulta el análisis de una experiencia tan compleja. Pero es un ensayo global, que aunque esté limitado por la cercanía en el espacio y el tiempo, tiene toda la riqueza de una presencia cálida y vibrante.—A. V.

Colección «Documentos y Estudios», PPC, Madrid 1980.

JUAN PABLO II: *Ni guerra ni terrorismo: paz y derechos humanos* (n.º 47), 55 p.

Tres discursos de los muchos que el Papa pronunció durante su viaje a Irlanda y los Estados Unidos en 1979, y que tienen en común el llamamiento en favor de la paz y la condena de la violencia.

El discurso de Drogheda acusa la situación de violencia casi diaria que vive el pueblo irlandés, analizada con precisión y clarividencia y denunciada con la fuerza del Evangelio.

El segundo discurso, el pronunciado en las Naciones Unidas, tiene como eje la dignidad de la persona humana: la libertad, la justicia y el respeto a los derechos humanos son el único camino para la paz.

El último es el discurso en la Asamblea de la Organización de los Estados Americanos, en el que llama la atención la insistencia de Juan Pablo II en que la organización social ha de estar al servicio del hombre, y no al revés.

JUAN PABLO II: *Catechesi tradendae* (n.º 48), 95 p.

Exhortación apostólica sobre la catequesis. Con Jesucristo como eje, aborda en los primeros capítulos el aspecto doctrinal: la finalidad de la catequesis, los contenidos, y cómo los ha transmitido la Iglesia hasta hoy. Después desciende a puntos concretos y vivos: ecumenismo y catequesis, medios, sistemas y métodos de realizarlo, relación con las ideologías, cultura y religiosidad popular, etc. Si el tema es oportuno e interesante, el talante —alegre y dinámico— en el que está expuesto lo hace aún más aleccionador y estimulante para los educadores en la fe y para todos los agentes de la pastoral.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Matrimonio y familia, hoy* (n.º 46).

Se trata del famoso documento que, después de una gestión complicada y de varias redacciones, por fin aprobó la Plenaria del Episcopado en julio pasado.

Documento polémico, criticado por uno y otro extremo, se sitúa desde un ángulo pastoralista y no sociológico. Independientemente del juicio que merezca a muchos, es de agradecer la contribución de los Obispos, que ellos califican de una «obligación de poner al servicio de todo el pueblo cristiano nuestro ministerio de orientación y ayuda». Así lo recibimos.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *Divorcio, enseñanza y misiones* (número 49), 63 p.

Aunque los tres documentos sean distintos en cuanto a su temática, su actualidad justifica el que aparezcan juntos en este folleto.

El tema del divorcio y la enseñanza se refieren a actitudes de los cristianos en cuanto a la remodelación de la sociedad civil española. Aunque los Obispos no quieran interferirse en la acción del gobierno y los legisladores, sí intentan recordar los valores éticos que deben subyacer en toda convivencia humana.

El de las misiones tiene que ver con las exigencias más universales de nuestra fe, aunque coyunturalmente está justificado por una serie de razones: fin del colonialismo, secularización, descenso de vocaciones, crisis de los movimientos apostólicos, etc.

JAVIERRE, ANTONIO MARÍA: *María, Madre y Maestra* (n.º 50), 35 p.

Puede ser que el título se interprete equivocadamente. Porque la ponencia de un miembro de la Curia romana para el Congreso de Zaragoza no es una meditación piadosa, llena de tópicos, escrita para cumplir un compromiso. El tema de la Virgen se ha prestado a ello muchas veces.

Con densidad y claridad dedica Javierre páginas jugosas a la apostolicidad del magisterio de María, desde la perspectiva del Evangelio y del Vaticano II, y como fruto de una reflexión profunda que ayudará a los educadores, a quienes se lo dedica como una «meditación».

JAVIERRE, ANTONIO MARÍA: *Fe, cultura y escuela* (n.º 51), 37 p.

Otra aportación más sobre la enseñanza en un momento en que el tema «arde». Las palabras sobre fe, cultura y escuela no son las de un intelectual que maneja ideas con brillantez, sino que parten de una vocación educadora y de la experiencia en múltiples campos dentro de la escuela.

El trabajo se agrupa en dos núcleos: «problemas de posición»: precisión de las coordenadas que corresponden a los tres términos, de acuerdo con el Concilio; y «problemas de relación»: fe y cultura, cultura y escuela, escuela y fe.

Su contenido denso, tan actual como problemático, es una recomendación para su lectura.—A. V.

MOLTMANN, J.: *El futuro de la creación*.—Sígueme, Salamanca 1979, 211 p.

Las críticas que se hicieron a Moltmann sobre una concepción demasiado abstracta y especulativa de la «esperanza» a propósito de su libro «Teología de la esperanza», encuentran su réplica y al mismo tiempo la muestra de su influjo en la colección de artículos que se recogen en el presente volumen. La temática de estos artículos, aparecidos en diversas revistas y publicaciones, giran en torno a la temática de la escatología (reino de Dios, futuro, trascendencia, esperanza...) y de la creación (inmanencia, mundo, realidades terrenas). En los diversos estudios constatamos el intento de conectar la teología cristiana en el marco de la lucha, de los sufrimientos y de los compromisos del hombre por una liberación integral. Se trata, por tanto, de un conjunto de artículos que conectan con la teología de la cruz del mismo Moltmann, con la teología política de Metz, y con la teología de la liberación latinoamericana.

A través de ellos captamos la incorporación a la teología de la visión histórico-genética del ser (como devenir), lo que implica la ruptura con las teologías que partían del ser como identidad, que está en la base de una consideración dogmática y estática de las verdades cristianas. Los estudios marcan el proceso teológico de Moltmann a través de «El Dios crucificado» y de «La Iglesia, fuerza del Espíritu», así como su intento de continuar el diálogo ya iniciado con la filosofía, y más en concreto con los pensadores que se plantean la liberación y emancipación del hombre.—J. A. E.

CUESTA LEYVA, MANUEL: *Salvación y cruz. Un capítulo de la soteriología de Hugo de Saint-Cher* (Biblioteca Teológica Granadina 19).—Facultad de Teología, Granada 1980, XIV-108 p.

El presente trabajo es parte de un estudio más amplio que abarca la soteriología de Hugo en toda su amplitud. Se publican sólo los capítulos relativos al comentario a las distinciones 18 a 20 del Libro Tercero de las Sentencias de Pedro Lombardo («Scriptum super Sententias»). Se trata de una obra aún inédita, lo que por obvias razones añade mérito al trabajo e interés a la presente publicación. El primer tema tratado con detenimiento es el del mérito de Cristo, para sí y para nosotros, desde el primer instante de su concepción. H. distingue varios conceptos de mérito, pero en todos ellos es importante la obra humana que está en la base, en concreto aquí la pasión y la cruz de Cristo; el amor de siempre se materializa en este momento cumbre de su vida (3ss). La importancia que Hugo da a la caridad como informante de todos los actos de Cristo plantea el problema, no obstante, del valor específico de la cruz. El problema se resuelve con la teoría del premio accidental: no siempre al mismo grado de amor corresponde la misma recompensa, porque hay cierto premio que se da sólo a una determinada obra; se salva así el mérito específico de la pasión (cf. p. 20-21), sin que ello signifique desconocimiento del valor de la voluntad. Distingue Hugo entre la vida eterna, que Cristo nos pudo merecer con cualquier obra, y la liberación del diablo y del infierno y la apertura de las puertas del paraíso que sólo con la cruz se nos conceden. La distinción entre el mérito y la satisfacción de una deuda que «por decreto divino» sólo así podía pagarse es el camino para evitar la contradicción (32ss). Se pasa después al estudio de la redención por la cruz y de la mediación de Cristo (cap. 2, p. 42-53). El cap. 3, sobre el comentario a la distinción XX, es a mi juicio el más interesante de la obra, porque en él se resuelven algunas de las cuestiones que la exposición anterior ha dejado abiertas; la necesidad de la cruz

se prueba acudiendo a una distinción entre «liberación» y «redención»; esta última implica la liberación «por el justo precio»; esto naturalmente plantea la dificultad de si Cristo es el «justo precio» que había que pagar al diablo; Hugo no es siempre consecuente con su vocabulario, y a la necesidad de que ha hablado antes opone la gran conveniencia; las razones son a la vez objetivas y subjetivas: el amor de Dios que en nosotros despierta la cruz y el deseo que Dios tiene de instruirnos para que aprendamos a vencer a los enemigos con la justicia más que con la potencia (56ss). La libertad de Dios queda siempre a salvo; de ahí que no podamos considerarle sujeto a las «profecías» que hablan de la muerte de Jesús; se trata de simples predicciones. Con todo, no se cae en un puro voluntarismo; aun sin que la voluntad divina quede coartada, la cruz es el mejor de los medios para nuestra salvación. Con todo, se puede seguir todavía preguntando por qué hace falta para la redención la encarnación del Hijo y no la obra de un hombre justo cualquiera en el que Dios hubiera puesto su gracia. Evidentemente, esto hubiera sido posible; es más, Dios nos hubiera podido salvar *solo verbo*. Pero con ello Dios no satisfacía su justicia: ya que en el pecado el hombre tuvo la soberbia de querer hacerse Dios, hace falta la humildad de Dios que se quiere hacer hombre. Este es uno de los puntos de mayor originalidad del autor; la justicia de Dios exige una humildad tan grande como la soberbia; sólo así vuelven las cosas a su punto. Es interesante ver cómo se aparta aquí H. de s. Anselmo: no trata de la dignidad del ofendido, etcétera, sino sólo del pecado en su realidad en sí. Esto es lo que hay que corregir (71ss). La doctrina de la redención de H. parece inspirada en la teología penitencial de su época (82ss). El volumen termina con una interesante «visión de conjunto» en que se recogen las conclusiones obtenidas (91-100).

No es siempre fácil seguir el sutil razonamiento de los escolásticos. El trabajo de C. pone a nuestro alcance una obra de envergadura, de cierta originalidad, que nos presenta el estado de la cuestión soteriológica en los momentos inmediatamente anteriores a la gran escolástica. El interés histórico y aun sistemático no puede discutirse. Aunque la exposición se centra en el pensamiento de H., son de agradecer las continuas referencias a Pedro Lombardo; ello contribuye a colocar al autor estudiado en su justa perspectiva. Para que ésta apareciera con mayor claridad sería de desear la publicación de la parte todavía inédita del estudio de Cuesta.—
L. LADARIA.

Teología de la cruz.—Sígueme, Salamanca 1979, 529 p.

El presente volumen recoge una serie de conferencias pronunciadas en el Congreso Internacional «Sobre la sabiduría de la cruz hoy», celebrado en Roma en 1975, así como algunos artículos de revistas. Los nombres de los ponentes y autores: Duquoc, Rahner, Moltmann, H. Küng, A. Feuillet, I. de la Potterie, etc., son un exponente de la calidad y valía de las aportaciones.

Lógicamente, el volumen es muy desigual en calidad e interés, e incluso la perspectiva de las conferencias y artículos: así tenemos desde estudios exegéticos sobre algunos pasajes bíblicos concernientes a la cruz y la pasión, hasta estudios sistemáticos de índole dogmática, filosófica, y de historia de las religiones. Una conclusión puede sacarse fácilmente de los estudios: la problemática de la cruz de Cristo no ha avanzado sustancialmente desde la que se planteó con el conocido libro de Moltmann «El Dios crucificado». Por otro lado, parece que definitivamente se ha abandonado en la teología actual una comprensión especulativa y abstracta

de la cruz para buscar su significación histórico-práctica, para resaltar la historia concreta de Jesús que lleva a la cruz, y su conexión con la liberación del hombre en la teología actual. Así la comprensión tradicional de Dios (el monoteísmo metafísico) aparece desfasada a la luz de una comprensión histórica del ser (en cuanto devenir), que necesariamente remite a la historia (a la trinidad económica como revelación de la trinidad inmanente).—J. A. ESTRADA.

SIEBEN, HERMANN JOSEF: *Voces. Eine Bibliographie zur Wörtern und Begriffen aus der Patristik (1918-1978)* (Bibliographia Patristica, supplementum I).—Walter de Gruyter, Berlin-New York 1980, 461 p.

Como su mismo título indica, esta obra es una bibliografía patristica ordenada por palabras y conceptos. No pretende, por lo tanto, recoger todos los estudios publicados en el amplio espacio de tiempo abarcado, sino sólo aquellos que tratan primordialmente del significado de un concepto o palabra (distinción que, como bien señala el A., p. 1, en la práctica es imposible de mantener, y que, por tanto, resulta irrelevante para la estructura de la obra). Los conceptos o palabras aparecen ordenados en dos extensos bloques alfabéticos, griego y latino. Se abarca prácticamente todo el vocabulario teológico y una amplia selección de términos de materias afines, sobre todo filosóficos. Para dar idea de la amplitud de la obra, baste decir que los términos griegos recogidos son unos 1.300 y que los latinos son más de 1.700. Junto a los estudios estrictamente patristicos se incluyen otros que se refieren a la Escritura y a la Antigüedad clásica por la indudable afinidad con lo que es propiamente el objeto central del libro. Advierte el A. que no pretende ser exhaustivo en el elenco de títulos; evidentemente, es casi imposible recoger todo cuanto se ha escrito, pero no será tarea fácil descubrir las lagunas de esta bibliografía. La utilización de un material tan extenso viene facilitada por un claro sistema de referencias internas. Nos hallamos ante un excelente instrumento de trabajo, que sólo un investigador de altura puede ofrecer a sus colegas. Su utilidad para todos aquellos que se acercan a los estudios patristicos o afines está fuera de toda duda.—L. LADARIA.

LADARIA, L. F.: *El Espíritu en Clemente Alejandrino. Estudio teológico-antropológico*.—Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas I 16, Madrid 1980, 288 p.

Por segunda vez aborda el Profesor Ladaria el tema del Espíritu. Secunda así la urgencia, cada día más clara, de investigar un tema tan capital, y hasta no hace mucho desatendido, en los autores eclesiásticos de la antigüedad cristiana. Primero fue con su brillante tesis doctoral sobre el Espíritu en Hilario de Poitiers. Ahora nuestro autor ha dedicado su penetrante sagacidad al estudio del mismo tema en Clemente Alejandrino. Aspectos parciales del tema habían sido ya tratados por algunos autores. Así, la pneumatología angélica, por Oeyen, y la antropología, por W. D. Hauschild. La obra del Profesor Ladaria se presenta con el carácter de una investigación completa y exhaustiva del tema en Clemente Alejandrino. El esquema expositivo es muy claro: la presencia del Espíritu en las diferentes etapas de la Historia de la Salvación. El Espíritu en la creación y en la economía del AT (cap. 1), el Espíritu y Jesús (capítulo 2), el Espíritu y el hombre (cap. 3), los ángeles y demonios como «espíritus» (cap. 4) y el Espíritu Santo en las fórmulas triádicas (cap. 5).

El tema de la antropología es el que ocupa más páginas (113-247). Ello no se debe a falta de proporcionalidad, sino que tratándose de un estudio positivo de análisis minucioso de textos, no se ahorran páginas —ni sobran ni faltan— para precisar al máximo el pensamiento del autor estudiado. El método de análisis tan exhaustivo pudiera resultar a veces repetitivo y monótono. Es un riesgo que el autor acepta en aras de un mayor rigor. Pero el lector no se pierde, pues al final de cada sección se encuentran luminosos y orientadores resúmenes. La obra es un modelo de investigación. Si hubiéramos deseado que los textos griegos se encontraran en sus propios caracteres y no transcritos en caracteres latinos. Aunque esto hubiera encarecido la edición.—CARMELO GRANADO.

BRENTANO, FRANZ: *Sobre la existencia de Dios*. Traducción castellana y prólogo de A. Millán Puelles.—Ediciones Rialp, S. A., Madrid 1979, 23,5×16 cm., 476 p.

Es un libro de gran densidad filosófica y teológica. Brentano es, puede decirse, el padre de la filosofía más moderna en su rama más seria, la fenomenología de Husserl y todo lo que esta escuela ha arrastrado en sus múltiples bifurcaciones. Brentano es, además, un broche o eslabón cualificado que junta esta reciente filosofía a la mejor tradición de la filosofía occidental, ya que va por la escolástica medieval hasta Aristóteles. Pero lo peculiar de esta obra es que ha sido menos atendida, acaso menos apreciada por parecer al pronto como menos brentaniana. De hecho era una laguna en las traducciones castellanas de Brentano. Este se ha movido preferentemente en el campo de la psicología, de la lógica y la ética, a las que ha aplicado un método rigurosamente científico que parte de la experiencia. No es evitable la impresión de que Brentano da aquí un salto sobre sí mismo, perdido el suelo de toda experiencia y escalando de nuevo las alturas de la metafísica, y esto en su vértice más encumbrado, Dios. El traductor y prologador, Millán Puelles, ha emprendido meritoriamente la labor de traducir un texto largo y difícil y, más allá de ello, la de introducir en la entraña y el secreto de esta obra que, a la luz de las explicaciones introductorias (*Teología de Brentano*, páginas 11-45), se demuestra como propiamente brentaniana, precisamente porque Brentano entra en el tema de Dios haciendo crítica de las pruebas tradicionales y haciendo no menos crítica de las críticas modernas a aquellas pruebas, pasándolo todo por el riguroso tamiz de su método científico. Para Brentano la filosofía es tan verdadera ciencia como las ciencias empíricas, y su método no puede ser otro que el de aquellas ciencias cortadas por el patrón matemático.

Millán Puelles desbroza el terreno poniendo al lector al día en los presupuestos epistemológicos, sistemáticos y metodológicos de Brentano con referencias comparativas a Husserl, del que Millán Puelles es un buen conocedor, clarifica el concepto brentaniano de certeza y, dejadas atrás las reacciones críticas de Brentano a las instancias de Hume y de Kant, pasa a la valoración del argumento teleológico, el más y mejor trabajado por Brentano, al que se remite ahora a las posiciones tomistas, apunta ligeras consideraciones críticas a las otras pruebas, movimiento, contingencia, psicología (unidad de la conciencia), y termina con una alusión a las «razas» de Brentano, mutabilidad de Dios, inmortalidad del alma de los brutos. En definitiva, Millán Puelles estima que Brentano se acredita en esta obra como el científico que arranca de la realidad y experiencia, y al mismo tiempo como el metafísico que hace también ciencia del tema de Dios. Buena portada a la obra de Brentano que, en limpio castellano, sigue a esta magistral introducción.—L. MARTÍNEZ G.

JIMÉNEZ BERGUECIO, JULIO, S.J.: *La penitencia, sacramento constitutivamente jurisdiccional*.—Anales de la Facultad de Teología, vol. XXV (1974) 2. Universidad Católica de Chile. Santiago 1975, 143 p.

El tema del libro está indicado en su título. Lo que pretende, sobre todo, es determinar la relación entre potestad de orden y potestad de jurisdicción en el sacramento de la penitencia. El estudio está pensado además de forma paradigmática, como base para una solución de carácter más amplio sobre la unidad vital y propiamente «sacramental» de las actuaciones de la Iglesia. El autor hace numerosos análisis con multitud de referencias. Tal vez por esta minuciosidad la marcha del pensamiento se hace con frecuencia lenta y la lectura de un texto, lleno de incisos y de paréntesis, no es siempre grata. Como punto de partida toma la tesis, relativamente moderna, de la reconciliación con la Iglesia como «res et sacramentum» de la penitencia. El autor defiende que la primera mención de esta tesis corresponde a la de Taille, cuya primera edición del *Mysterium Fidei* es de 1921, y no a Xiberta, como dicen los autores posteriores. Es una pena que el autor no haya tenido en cuenta la limitación histórica del Concilio de Trento y no se haya preguntado por qué el tema de la relación entre potestad de orden y potestad de jurisdicción se ha hecho problema. Tal vez si hubiera tenido en cuenta la prohibición de las ordenaciones «absolutas» del canon VI del Concilio Calcedonense del año 451, que estuvo en vigor por lo menos hasta el siglo XII, podría haberle dado el autor un enfoque más completo al tema, teniendo en cuenta los condicionamientos históricos del problema. Una cosa parecida habría que decir, con relación ya al sacramento de la penitencia, de la evolución del Instituto Penitencial de la antigüedad hasta llegar, no sin resistencias por parte de la autoridad eclesiástica, hasta la forma que tenía de hecho en tiempos de Trento. Creo sinceramente que la consideración de los condicionamientos históricos pueden explicar más que consideraciones de índole más especulativa. La segunda parte del libro es de índole distinta, aunque casi igual en extensión a la primera. Se trata de dos apéndices. El primero y más importante (p. 79-123), sobre el carácter «judicial» de la penitencia según Trento. El autor se inclina a creer (contra Mördsdorf, Charles, Gil de las Heras, Franco, etc.) que se trata de una potestad estrictamente judicial y no más bien «administrativa». K. Mördsdorf en su artículo de 1948 (*TrTheolZeitsch* 57 (1948) 335-348) distingue claramente entre la «absolución» y el resto del Instituto Penitencial. El Concilio de Trento refiere la «potestas ligandi» no a la denegación de la absolución, sino a la imposición de la satisfacción, refiriéndose a los «antiqui Patres» (D 905) y sin hacer una distinción entre el antiguo y el reciente modo de hacer penitencia. El artículo de Mördsdorf no es citado por el autor. En resumen, como colección de datos el libro es excelente, pero dudo que contribuya a solucionar el problema hoy.—R. FRANCO.

GARCÍA-VILLOSLADA, R. - LABOA, J. M.: *Historia de la Iglesia Católica*, IV: Edad Moderna. La época del absolutismo monárquico (1648-1814). B.A.C., Madrid 1980, XVI+654 p.

El viejo volumen IV de la *Historia de la Iglesia* de la B.A.C. nació ya en condiciones anormales. Era un hijo póstumo: su autor, el P. Javier Montalbán, murió en 1945 sin haber pulido suficientemente lo que dejaba escrito. Salió a luz en 1951 con retoques importantes que distribuían la paternidad de la obra con los PP. Llorca y García Villoslada. Sucesivas ediciones (la última en 1963) ampliaron algunos temas, pusieron al día la bibliografía y prolongaron lo historiado hasta la fecha de la aparición

de cada nueva edición. Ya entonces eran conscientes los autores —y así lo hicieron constar— de que se hacía preciso abordar una reforma del volumen, sin seguir añadiendo parches. Porque no se trataba sólo de que el tiempo avanzaba y aumentaban los estudios sobre la época.

Felizmente se decidió abordar esta reforma. El libro que presentamos es el primer fruto de esa decisión. El antiguo volumen IV se ha desdoblado en dos: el actual IV abarca la época moderna (1648-1814), y se reserva el V a la contemporánea (hasta 1939). Muchos nos preguntamos por qué no alargar lo historiado hasta el Vaticano II o al menos hasta el final del pontificado de Pío XII. Pero esta reserva no limita nuestro aplauso a la idea de dedicar el espacio conveniente a la época contemporánea.

El siglo y medio aquí tratado se lo han dividido Ricardo García-Villoslada y Juan M.^a Laboa. Simplificando, podemos decir que el primero acomete la historia del papado y el segundo los movimientos ideológicos (a excepción del jansenismo), la actividad misionera, la vida interna de la Iglesia y los avatares sufridos por ésta en la Revolución francesa y bajo Napoleón.

A sus ochenta años, Villoslada sigue teniendo jóvenes la mente, el corazón y la pluma. Las que han sido características de su obra —las concepciones amplias, la pasión por la época que le lleva a meterse en el corazón de personajes y problemas, la viveza y el aliento poético de su estilo— siguen brillando en este libro, del que puede decirse como máximo elogio que no desmerece de los anteriores. No se ha limitado a repetir o ampliar: hay también destellos de madurez y sabiduría de maestro, fruto de lecturas y meditaciones continuadas hasta hoy. La parte elaborada por Laboa tiene obviamente otro talante: analítico, claro y esquemático, penetrante en las consideraciones. No desentona al lado de su maestro. Y hace esperar con ansia el tomo V, del que se ocupará en exclusiva.

Y ya antes de que aparezca se puede felicitar a la editorial y a los autores. Han abordado una obra que era necesaria y han conseguido un manual de amplitud media que puede codearse dignamente con sus semejantes extranjeros.—R. M.^a SANZ DE DIEGO.

GOLLWITZER, HELMUT: *Befreiung zur Solidarität. Einführung in die evangelische Theologie.*—Chr. Kaiser, München 1978, 229 p.

BECKER, GERHOLD: *Theologie in der Gegenwart. Tendenzen und Perspektiven.*—Fr. Pustet, Regensburg 1978, 253 p.

GRASS, HANS: *Einführung in die Theologie.*—N. G. Elwert, Marburg 1978, 102 p.

Las «introducciones a la teología» siguen siendo un género cultivado con gusto por no pocos profesionales de esta disciplina. Les mueve a ello la convicción de la utilidad de proporcionar una visión unitaria de materia tan parcelada, o bien el deseo de dar cuenta de la propia postura global ante ella, o un afán informativo respecto de quienes la aborden por primera vez con cierta desorientación. Tal diversidad de enfoques se percibe, entre otros rasgos distintivos, en las obras que reseñamos.

La de Gollwitzer suscita inevitablemente la evocación del curso profesado por Barth en idénticas circunstancias (jubilación de la docencia) y editado bajo idéntico título. El autor, consciente de ello, alude a las diferencias de ambos libros; y también éstas son indudables. Pero no nos interesa llevar más adelante la comparación. Desde la perspectiva que le ofrece toda una vida dedicada a la teología, el profesor berlinés expone

su propia síntesis en forma de largo ensayo, del que los capítulos individuales son, al mismo tiempo, acotación de una determinada parcela de la pluridimensionalidad teológica e indicio de dónde recaen las valoraciones personales, los focos de interés del autor a la hora de elaborar «su» teología. De aquí que no estén igualmente representados todos los aspectos de la teología, ni desarrollados con igual intensidad. Por de pronto falta toda referencia al fenómeno religioso en general y a la problemática que de él parte. La revelación no obtiene un tratamiento explícito, como tampoco la escatología. La ocupación con la iglesia restringe el ángulo de visión. En cambio se dedican numerosas y orientadoras páginas al carácter científico de la teología, a la libertad de la investigación, a la relación teoría-praxis. Las exigencias que su propia biografía ha planteado a la reflexión cristiana del autor hallan su lógico exponente en la importancia asignada a esclarecer el papel del judaísmo o las repercusiones «políticas» del seguimiento de Cristo. En todo ello resplandece la profundidad del pensamiento, la competencia técnica y la seriedad del compromiso que desde siempre han caracterizado la dedicación teológica de Gollwitzer. Añadamos que cada capítulo está precedido de unas líneas que resumen su contenido, y seguido de algunas selectas referencias bibliográficas; todo ello facilita y multiplica didácticamente la eficacia de su utilización.

El libro de Becker alcanza su virtualidad introductoria indirectamente. Su propósito queda expresado por el subtítulo y articulado en las cinco partes en que el autor encuadra tendencias y perspectivas de la teología actual: su relevancia social, el redescubrimiento de la religión, las modalidades de la cuestión por Dios, la concentración cristológica y el «traspaso de los límites» que somete a la teología a las exigencias y la enriquece con la fecundación procedente de ámbitos como el lenguaje, la ciencia y la praxis. Originariamente un curso profesado en Colombia, la panorámica, que cuenta también con un amplio y detallado apoyo bibliográfico, se mueve en un terreno que la aproxima más a la alta divulgación que al desarrollo técnico y especializado de cada uno de los puntos. Claridad y precisión del lenguaje están al servicio de una exposición que cumple sin notables lagunas su objetivo de situar al lector en el complejo cruce de vectores que configuran la teología de hoy.

Más clásico en su pretensión informativa es el esquema seguido por Grass. Tras la aclaración de algunas «nociones básicas» (en realidad, solamente la de teología, con una especificación de la polémica en torno a su carácter científico), el cuerpo principal se dedica a presentar «las disciplinas teológicas» (desde luego, de acuerdo con la sistematización protestante). Por último, se consagran algunas páginas a comentar, de entre las muchas notas posibles de la teología, las que se refieren a su pluralidad y unidad, límites y libertad. Esta orientación del libro permite hacerse una idea bastante clara de la *estructura* del edificio teológico, pero deja en la sombra algunos de sus *contenidos* más importantes. El principiante o el profano que deseen iniciarse en los arcanos de la ciencia teológica se encontrarán ciertamente, al leer este libro, con términos como «Logienquelle», «Deuteropaulinen», pero sin que una sola palabra les aclare estos vocablos simplemente mencionados de pasada; o, lo que es más grave, concluirán su lectura sin hallar una línea dedicada a la teología de los sacramentos, sin conocer la existencia de la cristología y sin haber oído hablar de escatología. A la «ética» (=moral) se la sitúa adecuadamente en su relación con la dogmática, pero no se especifican las varias parcelas de la existencia humana y cristiana que intenta iluminar aquel importante sector de la reflexión teológica, con su diversidad de problemas. Interesante, por su carácter panorámico-sintético, es el apéndice de 20 páginas «Desarrollos y tendencias en la teología sistemática desde 1945».

Aquí se subsanan, al menos por lo que se refiere a esta época, y por tanto con un enfoque más histórico que programático, algunas de las omisiones advertidas más arriba, especialmente en lo que respecta a cristología y escatología. En el último párrafo se da cuenta sucintamente de la evolución seguida por la teología católica, valorando su progresiva libertad respecto del Magisterio. En este contexto se alude a H. Küng con el dudoso elogio de que su *Ser cristiano* «si se prescinde de muy escasos fragmentos, hubiera podido ser escrito por un protestante».—JOSÉ J. ALEMANY.

CHARLIER, DOM CELESTIN: *Le christianisme: Essai de synthèse. I. Le témoin. Approche humaine de la foi. II. Le Fils, révélateur du Père en Esprit.*—P. Lethielleux, Paris 1979, Tomo I, 245 p.; Tomo II, 279 p.

Dom Celestin Charlier es un autor bien conocido y apreciado en el ámbito de los estudios bíblicos. Su obra más extendida, *La lectura cristiana de la Biblia*, fue traducida al español y difundida mucho en España ya hace bastantes años. Fallecido en 1976, la presente obra está publicada por los *Círculos de Lyon y de Toulon* que él fundó.

Recoge este trabajo el tercer tema de estudio que los «Círculos» desarrollaron durante tres años, después de haber abordado otros dos temas durante los ocho años precedentes. Se trata, por tanto, de un trabajo de madurez.

Su contenido lo recoge bien el título: es un ensayo de síntesis del cristianismo. En los últimos años han aparecido diversas obras de síntesis que, cada una desde un ángulo diverso, desean ofrecer una visión panorámica del cristianismo. Todo trabajo de esta índole necesariamente tiene que estar limitado por el ángulo de visión que escoge, puesto que no es lo mismo una «síntesis» que una «enciclopedia»; pero al mismo tiempo resulta un trabajo extraordinariamente fecundo, al poner de relieve las líneas de coherencia que se nos dan en la Revelación.

La perspectiva elegida para esta síntesis en concreto está tomada del proceso ascendente del mensaje revelado y de su obra: a partir, como introducción, de la naturaleza de la fe y de la antropología abierta a la fe, se pasa al hecho de Jesús, al misterio de Jesús, a la revelación que nos descubre Jesús y la vida nueva que genera. Todo ello con rigor de método, solidez de pensamiento y de Escritura, y resonancia vital cristiana.—J. G. L.

TRESMONTANT, CLAUDE: *La mística cristiana y el porvenir del hombre.*—Herder, Barcelona 1980, 201 p.

Las obras que conocemos de Claude Tresmontant tienen todas ellas un denominador común de originalidad y actualidad que suscita el interés, y brinda la oportunidad de una lectura densa y agradable al mismo tiempo. Suele resultar sugerente la incidencia de sus puntos de vista sobre el campo filosófico, teológico y bíblico. En la obra que ahora enjuiciamos se añade, además de lo anterior, la aproximación también sugerente al campo de la mística cristiana.

Como expone el autor en su primer capítulo, la palabra «mística» es susceptible de numerosas interpretaciones, desde luego equívocas y a veces también erróneas. Tresmontant se refiere en su obra a la mística en el sentido más estricto, y apunta hacia ella con ambición y realismo a la vez: el realismo de quien tiene en cuenta los datos insoslayables del mecanismo humano y de las ciencias antropológicas; y la ambición de quien,

apoyado en la palabra revelada y en la experiencia de los grandes cristianos, se siente llamado y siente que su misma naturaleza está abierta también a un plano superior que nos desborda.

Rozamos con esto el delicado tema de la conexión entre lo natural y lo sobrenatural, que en tiempos pasados ocasionó conflictos de interpretación. Sin entrar en ellos, porque no es el objeto del libro, sí recogemos la afirmación que alienta al autor para su trabajo: «la antropología que hoy nos presentan está gravemente mutilada, es incompleta y truncada por arriba. Le falta algo al hombre, tal como nos lo describen las llamadas ciencias humanas» (p. 17-18).

Sobre esos presupuestos, aborda Tresmontant el dinamismo ascensional de la creación, el sentido de la muerte y de la ascesis, la incidencia de lo sobrenatural en el mismo inconsciente con miras al nacimiento de la «nueva creatura»; y otros varios temas de interés para una concepción integral del hombre.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

EVANGILE ET VIE - CENTRE ST. DOMINIQUE: *Iniciación a la Biblia 2. Ocho temas en fichas de trabajo para estudiar el Nuevo Testamento.*—Verbo Divino 1979.

De la colaboración entre el equipo de *Evangile et Vie*, conocido por sus Cuadernos Bíblicos, y el centro St. Dominique de La Tourette proceden dos cuadernos para estudiar el NT con ocho fichas cada uno. El primer cuaderno estudia las diversas actividades de la Iglesia primitiva (la predicación y sus diferentes formas, las comunidades cristianas, la enseñanza a los recién bautizados, la parénesis, el culto), en las que, en un largo proceso, fueron surgiendo los diversos escritos del NT. En la última ficha de este primer cuaderno se plantean las posibilidades de acceso al Jesús de la historia, que es el centro focal de toda la vida de la Iglesia que se ha ido estudiando. Así pues, este primer cuaderno se sitúa al nivel de la formación del NT en el seno de las comunidades cristianas primitivas. Las ocho fichas del segundo cuaderno dedicado al NT estudian los diversos escritos en su estado actual. Cada ficha consta de cuatro partes: 1) presentación general del tema; 2) un cuestionario de trabajo sobre unos textos concretos (por ejemplo, en «enseñanza a los recién bautizados» se estudia el Sermón del Monte de Mt, el paralelo de Lc y la 1 de Pedro); 3) documentos variados que iluminan el tema (detalles técnicos, textos no bíblicos, etc.); 4) oraciones del NT o de los primeros cristianos relacionadas con el tema estudiado. Cada ficha exige un trabajo personal, que debe ser complementado por un trabajo en equipo y que requiere normalmente una aclaración final de un profesor. Creo que se trata de un material muy bien elaborado y muy pedagógico, que puede resultar sumamente útil para personas y grupos dispuestos a realizar un estudio serio trabajando personalmente. La misma metodología puede ser interesante y estimulante para los profesores de estas materias. Al final se hacen unas reflexiones metodológicas muy importantes y útiles sobre los diversos pasos del estudio de un texto. Se pretende compaginar un estudio sincrónico, que parte de la consideración atenta de los elementos actuales del texto y de sus relaciones, y un estudio sincrónico, que se pregunta por el «ámbito de vida», etc. Es un intento por asumir sin exclusivismos las mejores aportaciones del método estructural y del histórico-crítico. Son consideraciones que pretenden poner el estudio de un texto al servicio de su *lectura*, lo cual es muy importante en el momento en que una determinada exégesis «científica» quizá sea, a veces, un sistema científico para impedir leer un texto y, con ello, hacerlo definitivamente lejano al pueblo.—RAFAEL AGUIRRE.

ORBE, ANTONIO: *Oración Sacerdotal. Meditaciones sobre Juan 17.*—Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1979, 413 p.

Los libros de espiritualidad de A. Orbe suelen tener una impronta muy peculiar. El campo específico de trabajo de su autor son los estudios patristicos, por los que hace tiempo es conocido internacionalmente; la publicación de cuando en cuando de un libro de espiritualidad, sobre todo en torno a San Juan, constituye para él, y como él mismo lo dice, una especie de «hobby» y desahogo. Y tal vez ahí radique algo de eso peculiar en su estilo: tiene sabor de «gratis»; no va persiguiendo objetivos definidos y «prácticos» que se quieran conseguir; es la expresión fraternal de una experiencia y una contemplación, que se comunica sencillamente.

Pienso que este tipo de aportaciones de A. Orbe es notablemente bienhechor. En nuestro tiempo, azuzado por la prisa y la eficacia de los resultados medibles, necesitamos reductores que nos hagan redescubrir continuamente el auténtico valor y fecundidad de eso que he llamado contemplativo y gratis; necesitamos una renovación permanente que extraiga su fuerza creadora de la vivificación de lo eterno.

Dentro de estas coordenadas, las páginas de Orbe no se mueven ni en el plano de la exégesis ni en el de las deducciones piadosas arbitrarias. Aunque él las titule «meditaciones», porque efectivamente se expresan mediante el hilo de un pensamiento, creo que en el fondo se apoyan, como he indicado, en lo contemplativo y experiencial. Eso les imprime la modestia del que sencillamente y sin ninguna pretensión ofrece lo que tiene, como subraya Orbe más de una vez; y a mi juicio les da un gran valor: la experiencia cristiana profunda es un verdadero «lugar teológico».

Ayuda también no poco para ello el bagaje rico de referencias a los Santos Padres y a los Doctores de la espiritualidad, que Orbe maneja con soltura. Y todo en sintonía con la hondura del tema: la Oración Sacerdotal de Jesucristo, recogida por San Juan, que nos conduce a lo verdaderamente gratis e inefable del amor de Dios, de la presencia suya y de la comunión con los hermanos.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

MC HUGH, JOHN: *La Madre de Jesús en el Nuevo Testamento.*—Traducción española del Dr. Javier Goitia, Desclée de Brouwer, Nueva Biblioteca de Teología, Bilbao 1979, 551 p. de 220×130 mm.

Esta obra, publicada hace un lustro en Inglaterra, ha conocido una aceptación bastante extendida entre los lectores católicos europeos. A los dos años de la edición original, Cerf publicaba en la colección *Lectio divina* (n. 90) la traducción francesa. El aprecio que la obra merecía al público francés aparecía por el interés con que la presentaba uno de los biblistas católicos más acreditados de aquella nación, el sulpiciano H. Cazelles.

Según nos cuenta el presentador de la edición española, el Dr. Ubieta, la idea de la traducción se remonta a los mismos días en que su autor elaboraba la obra.

Digamos algo del contenido y del método seguido por su autor. El contenido lo indica bien el título: *La madre de Jesús en el NT.* Sin embargo, no abarca todos los textos neotestamentarios, sino únicamente los Evangelios de la Infancia de Mt y Lc, el Evangelio de san Juan y el Apocalipsis. No se toca la tradición paulina representada por Gal y Mc. El método es exegético-teológico. El autor parte de la firme aceptación de los dogmas de fe en Mariología, sin revisionismos radicales. Esta metodología aparece bien clara en el tratamiento de temas tan vidriosos como

son la concepción virginal de Jesús, los hermanos de Jesús y la divina maternidad.

El público al cual dedica sus investigaciones, y cuya problemática conoce, es el público católico inglés del posconcilio, deseoso de conocer a fondo las bases de su fe, mediante una profundización seria de la doctrina mariológica del NT. En este sentido, la obra es meritoria. El autor maneja con maestría las técnicas exegéticas; conoce los problemas; tiene sensibilidad para hacerse cargo de la complejidad de los temas. Para resolverlos, posee un profundo *sensus fidei* que le ayuda a resolver adecuadamente las tensiones entre la razón exegética y el *assensus fidei*, del cual un teólogo no puede prescindir. Sin embargo, más que una obra creativa u original, el libro del Dr. Mc Hugh aparece como una relectura selectiva que encuentra la continuidad entre la fe profesada y los estudios honradamente objetivos que defienden dicha fe. De ahí que el libro resulte también una obra testimonial sobre el modo como un biblista remira su fe mariológica después de una honesta lectura del texto bíblico y de la bibliografía diluvial que sobre dichos textos se ha publicado.

La obra del Dr. Mc Hugh será particularmente útil para los centros de estudios superiores en que se piense reintroducir la enseñanza de la Mariología, tras los inevitables recortes de programa que la teología sistemática ha sufrido en estos años de acomodación y reelaboración de cuadros docentes teológicos.

Es particularmente obligado subrayar el cuidado con que el traductor español ha tratado la obra. Además de la compenetración exacta del pensamiento del autor y su transmisión clara, ha enriquecido pacientemente la bibliografía, señalando aquella bibliografía complementaria originalmente escrita en español que el autor no recogiera.—A. M. ARTOLA.

MATABOSCH, ANTONI: *La esperanza cristiana en un mundo conflictivo*. La Conferencia de Fe y Constitución en Bangalore 1978.—Edit.: Separata «Lumen» (1979) 4-5, Vitoria 1979, 114 p.

El autor, participante en la séptima conferencia de «Fe y Constitución», celebrada en Bangalore (India) del 15 al 30 de agosto de 1978, nos ofrece una visión personal y documentada de esta conferencia sobre «la esperanza cristiana en un mundo conflictivo». El capítulo I, además de una breve historia del movimiento ecuménico que sitúa temporalmente esta conferencia de Bangalore, presenta el ámbito geográfico del enorme subcontinente indio. La pobreza, el subdesarrollo y la gran cultura religiosa indú repercuten directamente en el tema de la esperanza cristiana. El II capítulo, sobre «¿unidad o confusión? El problema de los contextos socio-culturales» (p. 23-31), y el III, sobre si «todavía es posible esperar en nuestro tiempo» (p. 33-36), presentan lo más nuclear de esta conferencia. Así, por una parte, se constata la necesidad y la enorme dificultad en traducir el cristianismo a formas culturales distintas (teología contextual) y, por otra, se cuestiona el sentido de la esperanza cristiana en un mundo realmente deshumanizado. Esta dificultad operativa de la esperanza se manifiesta en las palabras de Lukas Vischer: «¿Qué podéis decir ante el progreso de la ciencia y las técnicas, pero también ante los peligros amenazadores que implican? ¿Qué podéis decir ante las injusticias escandalosas del mundo contemporáneo: pobreza, opresión, violencia, tiranía, tortura? ¿Qué podéis decir ante la desintegración progresiva de la comunidad humana y los conflictos cada vez más graves que comprometen la paz? ¿Qué podéis decir ante la amenaza de destrucción en una guerra total? Si la iglesia quiere aparecer como la comunidad de la esperanza,

debe poder dar respuestas comunes a estas cuestiones» (p. 34). El documento «una confesión común de esperanza» (p. 37-48) quiere ofrecer una respuesta concreta a estas amenazas concretas. Por último, el autor trata el tema de «los requisitos de la unidad» (cap. IV) y desarrolla las tres condiciones para alcanzar la unidad visible y completa: a. acuerdo sobre la fe apostólica; b. reconocimiento mutuo del bautismo, la eucaristía y el ministerio; c. acuerdo sobre las estructuras o caminos que hagan posible la enseñanza y la toma de decisiones en común. Los avances ecuménicos sobre estos temas quedan suficientemente expuestos de modo histórico y sistemático. Se incluye, por último, una serie de textos útiles para seguir el dinamismo ecuménico: «declaración común de nuestra fe» (p. 58-61); «declaración sobre la autoridad en la Iglesia» (p. 77s); «la esperanza cristiana y las ciencias naturales» (p. 87-97); «una manifestación de esperanza para la juventud» (p. 98-102) y «el testimonio hasta el martirio» (p. 103-112).—HÉCTOR VALL.

Dictionnaire de Spiritualité. Ascétique et Mystique, Doctrine et Histoire. Facicules LXIV-LXV, Mabile-Marie de Jésus d'Agreda.—Beauchesne, Paris 1977, 512 columnas.

Con trabajo, constancia y paciencia, sin prisa, pero sin pausa, se siguen publicando los fascículos del Diccionario de Espiritualidad. El conjunto de los autores sigue estando cuidadosamente elegido, como fue característico desde su iniciación.

El mérito y la utilidad del Diccionario de Espiritualidad es bien conocido para quienes, trabajando en el campo de la Teología Espiritual, necesitan la aportación de datos y de síntesis en doctrina y en historia.

Deseamos señalar dentro de estos fascículos el extenso artículo dedicado a la Virgen María, resumen apretado de Escritura, historia y teología, por autores conocidos internacionalmente.—J. G. L.

SCHNACKENBURG, RUDOLF: *Cartas de San Juan. Versión, introducción y comentario.*—Editorial Herder, Barcelona 1980, 412 p.

R. Schnackenburg es una autoridad mundialmente reconocida como intérprete de los escritos joánicos. La obra alemana del autor, escrita en 1974, de la que presentamos su traducción al castellano, en su quinta edición, ha merecido el aplauso universal de los especialistas en la materia, tanto protestantes, como católicos. Bastaría citar como muestra las palabras de R. Bultmann, que no dudó en escribir: «Considero este comentario, junto al de C. Dodd, como el mejor que existe actualmente referido a las cartas de San Juan. Resulta notable no sólo por el conocimiento universal de la bibliografía reciente y antigua, sino por el cuidadoso y objetivo examen que hace de ella y de las cuestiones y problemas que se han suscitado.» Hace acorde con este juicio el de J. Bonsirven, al sostener: «Este comentario no sólo nos brinda una exégesis notable de un escrito particularmente profundo, sino que, por añadidura, nos introduce en el corazón mismo de la teología joánica.» Estos dos autores personifican el reconocimiento que ha merecido en el campo científico la obra de R. Schnackenburg.

El libro comprende el estudio exegético de las tres Cartas de San Juan. El prólogo a la reelaboración de la última edición de la obra nos familiariza con el progreso que ha registrado la investigación exegética desde la primera publicación del libro, en el año 1953. A dos factores atribuye el autor dicho progreso. En primer lugar, a los resultados de la metodología exe-

gética; ésta ha logrado abrir muchos secretos de los escritos joánicos; después, a la edición de los escritos del Qumrán, durante este tiempo. Dichos escritos han precipitado la investigación exegética por la vertiente de la comparación histórico-religiosa, obligándola a hacer nuevos replanteamientos de las cuestiones bíblicas, más sincrónicos con las Cartas de San Juan.

El autor, después de brindarnos una bibliografía especializada, que nos da acceso al mundo bíblico de Juan y al de su contorno socio-cultural, describe un doble movimiento. Por el primero, nos pone en contacto con cada una de las Cartas, mediante un comentario adecuado de las mismas. Vertebran esta introducción las siguientes fases: El estudio de la forma externa y del carácter del escrito; el estilo y la forma de escribir; su estructura y unidad. Los supuestos históricos; los errores combatidos; la posición de los escritos joánicos en la historia religiosa; las relaciones de aquéllos con el cuarto evangelio, etc. A través del segundo movimiento, nos lleva Schnackenburg de la mano para examinar cada uno de los versículos de las tres Cartas.

Los títulos que encabezan las partes y secciones, en que divide su exposición, son clave hermenéutica para la interpretación de las Cartas. Doce excursus de carácter monográfico desmenuzan los temas más relevantes de las Cartas. Entresacamos algunos títulos de los mismos: «La unión con Dios», «El amor fraterno», «El amor como esencia de Dios», «El cristiano y el pecado», «La filiación divina». Quizá pueda sorprender el que el profesor de la Universidad de Wurzburg acuñe a veces un lenguaje con ribetes de esencialismo. Sin embargo, si examinamos más de cerca dicho lenguaje, nos percataremos inmediatamente que su terminología es un fiel trasunto del pensamiento joánico. La dimensión, en efecto, soteriológica se entrecruza, en Juan, con la realidad del Dios, que se nos ha revelado en su Hijo. Por ello, recurre el autor a la utilización de un lenguaje expresivo de esta rica realidad del apóstol Juan.

Mérito peculiar de la obra es el recurso a la historia de las religiones, con el bagaje de su literatura especial, para hacer emerger todo el contenido del mensaje de los escritos joánicos. No ladea tampoco los textos gnósticos, que sitúan el estudio de dichos escritos en su ambiente cultural. Ni olvida —como advertirá Bultmann— «la referencia filológica y teológica con los demás escritos del NT, de manera especial con la tradición sinóptica y paulina, referente a Jesús».

La versión de esta obra al castellano posibilita su estudio a no pocos laicos, interesados hoy en estos conocimientos bíblicos a nivel de mayor profundidad. La reproducción de los textos griegos y hebreos pone al lector en sintonía con las fuentes utilizadas por el autor. Culminan la obra dos índices: uno, analítico; otro, sobre las palabras griegas que aparecen en el estudio exegético.

Obra, en fin, de gran envergadura científica, que proyecta una nueva luz sobre las Cartas de San Juan.—SALVADOR VERGÉS.

POUILLY, JEAN: *Los manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad de Qumran*, Suplementos a los Cuadernos Bíblicos.—Verbo Divino, 1980.

El segundo Suplemento a los Cuadernos Bíblicos versa sobre los manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad del Mar Muerto, que el autor, siguiendo la teoría común, considera formada por esenios. No hay duda que estos textos, desde su descubrimiento en 1947, han dado un nuevo impulso a los estudios bíblicos y han contribuido poderosamente al conocimiento del ambiente judío del tiempo de Jesús. Es muy acertado, sin duda, que la presente serie aborde su presentación en uno de sus primeros

números. El autor se ve obligado a seleccionar unos pocos fragmentos de una literatura muy amplia. Y los sitúa con un criterio temático y con un criterio histórico en la evolución que experimentó la comunidad, lo cual le lleva a aceptar determinadas teorías literarias sobre el origen de la Regla de la Comunidad y sus diversos estratos. Como era quizá inevitable, dado el espacio disponible, el resultado es más la presentación de la comunidad que el acercamiento directo a los escritos, que, sin embargo, en alguna medida, también se realiza.

En el primer capítulo explica la localización de Qumrán, la historia de los descubrimientos, las peripecias de los manuscritos y los resultados de las excavaciones. En el segundo presenta a la comunidad de Qumrán siguiendo los cuatro niveles o estratos por los que ha pasado la Regla de la Comunidad. Posteriormente describe su vida litúrgica con sus varias manifestaciones (purificaciones y sacrificios, la oración diaria, Pentecostés, los himnos, etc.). En el capítulo cuarto estudia las principales creencias de la comunidad, dando especial relieve a las escatológicas y, sobre todo, a las mesiánicas, cuya evolución expone con claridad y rigor. Presenta también la exégesis típica de esta secta, distinguiendo las tres clases de documentos: bíblicos, apócrifos del AT y literatura propia de la comunidad (sobre todo los *pesharim* o comentarios actualizadores de la Escritura). Por fin, de una manera muy breve (6 páginas), expone la aportación de los documentos de Qumrán para el estudio del NT, limitándose a algunas similitudes con el evangelio de Juan y con la carta a los efesios. A lo largo de todo este recorrido el autor va dando la voz a los textos mismos, de los que da una selección muy bien hecha y que aparecen situados con gran claridad. Es un trabajo de divulgación muy recomendable.—RAFAEL AGUIRRE.

BALLESTER, MARIANO: *Oración profunda, camino de integración*.—PPC, Madrid 1979, 148 p.

Bajo la apariencia sencilla de un número relativamente reducido de páginas y de un aspecto vulgarizador, el libro de Mariano Ballester merece, en mi opinión, un juicio extraordinariamente laudatorio.

Tal vez la palabra que puede sugerir mejor su mérito, su contenido y su utilidad la encontramos en el título mismo del libro: «integración». Integración del mundo sobrenatural y la obra de la gracia, con los elementos propios del mecanismo humano; integración de una notable profundidad de contenido y sugerencia, con una forma externa agradable, asequible y fluida.

El núcleo principal sobre el que gira esa visión y exposición integradora es esa realidad tan profunda y fina, y tan baratamente mencionada muchas veces, que llamamos «contemplativo en la acción». Desglosar sin falsificaciones el contenido de este ideal, abrir ante nuestros ojos todo lo que tiene de cercano a nosotros, y al mismo tiempo de profundo y elevador, es una tarea nada vulgar. Mariano Ballester lo ha conseguido a mi juicio, y sus páginas serán una ayuda preciosa para quienes se encuentran en ese camino.

Los elementos de técnicas orientales que el autor incorpora están en su puesto. Constituyen un ofrecimiento de la sabiduría de otros pueblos para quienes deseen ayudarse de ella, en una tarea que es universal para todos.

Se nos presenta aquí, en una palabra, un verdadero itinerario espiritual, sintético y denso, pero claro en su fondo y en la diafanidad depurada de su expresión; cristocéntrico, doctrinal y vital al mismo tiempo. Es obvio que cada una de sus partes podrían desarrollarse más; pero pienso

que el objetivo de la obra, y su gran valor dentro de ese objetivo, es ofrecer una síntesis de entrada, que abra camino a ulteriores desarrollos para quienes lo deseen.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

EQUIPO «CAHIERS BIBLIQUE»: *Oraciones del Antiguo Oriente*, Suplementos a los Cuadernos Bíblicos.—Verbo Divino, 1979.

A partir del siglo XIX los descubrimientos arqueológicos han dado a conocer una serie de textos del Antiguo Oriente muy importantes, no sólo en sí mismos, sino también para comprender la Biblia. Textos mesopotámicos, egipcios, cananeos, manuscritos del mar Muerto, evangelios de Nag-Hammadi y, muy recientemente, en 1976, los escritos de Ebla. La serie de Cuadernos Bíblicos, que con tanto acierto ha ido exponiendo para el gran público los principales escritos y temas bíblicos, lanza ahora una serie de Suplementos para presentar, de forma a la vez científica y sencilla, los textos más importantes, señalando, siempre que es posible, su relación con la Biblia. En el primer Suplemento se trata de himnos y oraciones a los dioses de Mesopotamia (textos sumerios y acadios), a los de los hititas, a los de Ugarit y a los de Egipto. Los textos van acompañados de unos breves comentarios, que los sitúan en la historia y hacen ver el interés de estas oraciones en relación con los textos bíblicos. El trabajo está muy bien hecho y permite percibir mejor el arraigo de la Biblia en el ambiente cultural de los pueblos del Próximo Oriente antiguo. En el original francés han colaborado varios especialistas, y se señalan las traducciones científicas existentes en este idioma, de las que se toman los textos aquí publicados. Desgraciadamente, estas ediciones aún no existen en castellano, y lo que aquí se presenta es una traducción de las traducciones francesas. Un mérito más de esta colección, que comienza con tan buenos augurios, podría ser el estimular las ediciones críticas en castellano de estos textos.—RAFAEL AGUIRRE.

Cristianos y revolucionarios. Programa militante de la HOAC.—Ediciones HOAC, Madrid 1979.

La HOAC, fundada en 1946 como movimiento apostólico y eclesial en el seno del mundo obrero, pasó por la crisis de los movimientos apostólicos del 66-69. Pero desde el 70 inició su reconstrucción, que ha tenido su punto culminante en la IV Asamblea General celebrada el 79, y en la que se trazó el Plan General de Actividades para el bienio 79-81. El libro no se limita a presentar estos objetivos concretos, sino que nos ofrece el Programa militante de la HOAC.

No es éste el lugar para juzgar las opciones estructurales, estratégicas y tácticas del movimiento en sus dimensiones económicas, laborales, políticas o ideológicas. Nos ceñiremos tan sólo a sus planteos teológicos. Estos parten de la constatación de un hecho doloroso: la real dificultad que tienen los militantes obreros en vivir la fe cristiana, al ver escindida su conciencia entre la solidaridad con la clase obrera y la solidaridad con el colectivo eclesial de creyentes en Cristo (p. 29). Todo el esfuerzo teórico y práctico de la HOAC reside en armonizar ambas solidaridades en una conciencia «unitaria, secular, cristiana y revolucionaria» (p. 65), como una sola militancia cristiana con una doble dimensión, política y eclesial, o como un solo compromiso cristiano en dos ámbitos diversos (p. 71). Esta unidad rechaza la creación de partidos o sindicatos confesionales que sean terceras vías (p. 72, 87) y, por consiguiente, el hacer de la HOAC una especie de alternativa cristiana de partidos y sindicatos (p. 159): la HOAC no tiene ningún programa propio para la lucha económica o política (pá-

ginas 177, 185). Pero también rechaza el hacer de la HOAC algo así como una alternativa de Iglesia o Iglesia paralela (p. 78). Su compromiso eclesial se orienta hacia la evangelización y transformación evangélica de la Iglesia (p. 33, 63, 205, 210), al lado de otras organizaciones y comunidades (v. gr., Comunidades Cristianas Populares).

Entre las tareas eclesiales más urgentes que se proponen para los militantes de la HOAC destaca la dimensión de estudio y formación, en orden a una profundización y reformulación de la fe desde la solidaridad con los oprimidos y la dimensión celebrativa de la fe: oración: eucaristía, sacramentos. Y todo ello dentro de un esfuerzo por mantener la comunión eclesial. Sólo de este modo los miembros de la HOAC podrán dar un testimonio claro de Cristo en su compromiso obrero, y la HOAC como grupo podrá ser un ámbito eclesial donde puedan vivir la fe los militantes que deseen ser cristianos (p. 95).

Ante este programa militante, que tal vez sorprenda a ciertos ambientes eclesiales y que en algunos momentos puede dar la impresión de excesivamente ambicioso y voluntarista (p. 56), quisiera señalar algunos de sus aspectos positivos:

1.º) No se trata de un estudio apriorístico y teórico sobre cristianismo y revolución, sino de una reflexión que parte de la praxis histórica de cristianos que militan en diversos partidos de izquierdas y que mantienen su fidelidad a la iglesia y a la clase obrera. Desde aquí hay que valorar como muy positivo el interés de la HOAC por no constituirse ni en una alternativa eclesial ni en una alternativa sociopolítica, sino como fermento evangélico en ambos sectores.

2.º) Su carácter de apuesta «utópica» hacia la unidad popular y hacia una iglesia evangélica, lo cual implica el reconocimiento realista y humilde de una larga historia de lucha, tensión, discernimientos, oscuridades, titubeos, etc., pero también de horizonte dinámico y con perspectivas de futuro.

3.º) La insistencia en la dimensión de formación y crecimiento personal y de profundización en las dimensiones más celebrativas y gratuitas de la fe significa haber alcanzado una cota notable de madurez y realismo. Los temas teológicos implicados en el programa son difíciles y complejos. Una reflexión sobre cristología, antropología, eclesiología, sacramentos, espiritualidad, escatología, historia de salvación, etc., ayudará sin duda a una mayor explicitación y precisión en la formulación de los objetivos teológicos, eclesiales y sociopolíticos. Y podrá iluminar la difícil búsqueda de una unidad de conciencia sin separaciones ni confusiones.

De este modo, la experiencia de la praxis histórica, la apertura hacia el futuro y la reflexión teológica, armónicamente conjuntadas, pueden hacer de este programa militante una realidad esperanzadora. Celebramos, pues, la aparición de este libro y lo que su programa tiene de promesa de futuro.—V. CODINA.

MOLTMANN, JÜRGEN: *Gotteserfahrungen. Hoffnung. Angst. Mystik.*—Chr. Kaiser, München 1979, 71 p. (Kaiser Traktate, 47.)

El librito reproduce tres breves estudios de Moltmann, que vieron la luz originariamente en ocasiones diversas, pero que coinciden en referirse a experiencias de Dios, o más precisamente, en «presentar los aspectos positivos de aquellas experiencias que son designadas como experiencias de Dios porque en ellas es con Dios mismo con quien tenemos que habérmolas». El autor entiende distanciarse así de las posturas de T. Moser, *Gottesvergiftung* (1976), y H.-E. Richter, *Der Gotteskomplex* (1978). Quien

esté habituado a la sugerente riqueza de la teología moltmanniana reconocerá aquí una profundidad que, no desmereciendo en nada de sus otras obras mayores, se halla penetrada de un tono meditativo que la hace muy adecuada para una lenta y saboreada lectura. Muchos temas caros a Moltmann resuenan en esta nueva confrontación entre el pensamiento cristiano y las situaciones de miedo, de desesperanza, de sufrimiento, que oprimen al hombre contemporáneo. El deseo de iluminarlas precisamente en la convergencia de teología y espiritualidad es lo que da su aliciente y su fecundo impacto a estas reflexiones.—JOSÉ J. ALEMANY.

España en Extremo Oriente. Filipinas. China. Japón. Presencia franciscana, 1578-1978. Dirección: Víctor Sánchez. Cayetano S. Fuertes. Prólogo: Rodolfo Barón Castro. (Publicaciones Archivo Ibero-americano.) Edit. Cisneros, Madrid 1979, 672 p.

Para conmemorar la llegada de los primeros franciscanos españoles al archipiélago magallánico (1578) la revista «Archivo Ibero-Americano» ha lanzado al público esta miscelánea.

Acertada idea, que ha permitido recoger catorce estudios de tema casi exclusivamente religioso que se enfrentan con la labor apostólica y cultural de aquellos franciscanos a lo largo de estos cuatrocientos años. Uno de los estudios considera la labor en su conjunto; siete están consagrados a Filipinas; dos, al Japón; uno, a éste y a Filipinas, y tres, a China. Cada especialista ha redactado su estudio en su propia lengua: castellana, portuguesa, italiana e inglesa.

Como acabamos de indicar, el peso principal de esta aportación científica cae sobre Filipinas: desde la llegada a ella de los franciscanos hasta el enfrentamiento Rizal-franciscanos (s. XIX), pasando por los informes «Ad limina» enviados a Roma entre el 1610 y 1784.

Entre estos estudios hallamos el abordado por Antolín Abad Pérez acerca de la ocupación de Manila por los ingleses en 1762-1764, y los relacionados con la lengua tagala.

Aunque el centro de las diversas aportaciones es la actuación de los franciscanos, no podían faltar las alusiones a la labor de otras órdenes religiosas, y en concreto a la de la Compañía de Jesús. De pasada unas, como la de Cruikshank: «An Essay on the Franciscans on Samar Island, the Philippines, 1768-1898», en la que queda patente la labor de sustitución que ejercieron los franciscanos allí al ser expulsados los jesuitas por Carlos III; más amplias y polémicas, especialmente al considerar la posición de los franciscanos en el espinoso problema de los ritos de China. Las aportaciones de J. S. Cummins: «Two missionary methods in China: Mendicants and Jesuits», y de F. Margiotti: «L'attegiamento dei francescano spagnoli nella questione dei riti cinesi», deberán tenerse en cuenta en el futuro por su posición moderada, aunque no será posiblemente compartida por todos los historiadores en cada una de sus afirmaciones.

Esta miscelánea merece todos los plácemes. Constituye una valiosa aportación al conocimiento de la obra de la Iglesia en el Lejano Oriente. Quizás el único reparo que podría hacersele —y que tendrá seguramente su justificación crematística— es la de su título: mejor hubiera sido que ya en él apareciera claramente el núcleo religioso de todos los estudios.—ANTONIO BORRÁS FELÍU.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ARCHEVÊQUE BASIL KRIVOCHÉINE, *Dans la lumière du Christ*. Editions de Chevetogne, Paris 1980, 426 p., 14,5×21 cm.
- BOFF, CLODOVIS, *Teología de lo político. Sus mediaciones*. Sígueme, Salamanca 1980, 429 p., 21×14 cm.
- DE PABLO, DANIEL, *Amor y conocimiento en la vida mística*. Universidad Pontificia de Salamanca/Fundación Universitaria Española, Madrid 1979, 244 p., 13×19,5 cm.
- DOIG, DESMOND, *Mère Teresa et les siens*. Editions P. Lethielleux, Paris 1980, 170 p., 17×24 cm.
- ESTELLA, FRAY DIEGO DE, *Libro de la vanidad del mundo*. Diputación Foral de Navarra, Institución «Príncipe de Viana», Editorial Franciscana «Aránzazu», Madrid 1980, 820 p., 25×17 cm.
- GEHLEN, ARNOLD, *El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*. Sígueme, Salamanca 1980, 475 p., 21×13 cm.
- GOURGUES, MICHEL, *Jesús ante su pasión y su muerte*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1980, 63 p., 20,5×19 cm.
- HAAG, HERBERT, *De la Antigua a la Nueva Pascua. Historia y teología de la fiesta pascual*. Sígueme, Salamanca 1980, 175 p., 19×12 cm.
- ILLANES, J. L. (Dir.), *Ética y Teología ante la crisis contemporánea*. Eunsa, Pamplona 1980, 661 p., 24×15 cm.
- KASPER, WALTER, *El futuro desde la fe*. Sígueme, Salamanca 1980, 126 p., 18×12 cm.
- KERN, WALTER, *Disput um Jesus und um Kirche*. Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien-München 1980, 196 p., 15×22,5 cm.
- MAILLOT, A., *Je retourne à la pêche*. Editions P. Lethielleux, Paris 1980, 162 p., 15,5×22 cm.
- MARCHADOUR, ALAIN, *Muerte y vida en la Biblia*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1980, 61 p., 20,5×19 cm.
- MEHL, ROGER, *Vie interieure et Trascendance de Dieu*. Les Editions du Cerf, Paris 1980, 296 p., 21×13 cm.
- MIRALLES, ANTONIO, *El concepto de Tradición en Martín Pérez de Ayala*. Universidad de Navarra, Pamplona 1980, 133 p., 15,5×24,5 cm.
- MONLOUBOU, LOUIS, *L'imaginaire des psalmistes. Psaumes et symboles*. Les Editions du Cerf, Paris 1980, 135 p., 13,5×21,5 cm.
- PÉREZ DE MESA, DIEGO, *Política o razón de Estado*. Edición crítica por L. PEREÑA y C. BACIERO. C.S.I.C., Madrid 1980, CXII-361 p., 14,5×21 cm.
- POUILLY, JEAN, *Los manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad de Qumrán*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1980, 85 p., 20,5×19 cm.
- PRONZATTO, ALESSANDRO, *Cansados de no caminar*. Sígueme, Salamanca 1980, 213 p., 18×12 cm.

- PUZICHA, MICHAELA, *Christus peregrinus. Die Fremdenaufnahme (Mt 25,35) als Werk der privaten Wohltätigkeit im Urteil der Alten Kirchen*. Aschendorf, Münster 1979, X-200 p., 15,5×23 cm.
- ROBINSON, JOHN A. T., *Peut-on se fier au Nouveau Testament?* Editions P. Lethielleux, Paris 1980, 157 p., 15,5×22 cm.
- ROMANO ROCHE, PEDRO, *L'office divin au moyen age dans l'église de Braga*. Fundação Calouste Gulbenkian/Centro Cultural Português, Paris 1980, 623 p., 19,5×25,5 cm.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *El último sentido*. Marova, Madrid 1980, 181 p., 13,5×21 cm.
- SCHNACKENBURG, RUDOLF, *El Evangelio según San Juan*. Herder, Barcelona 1980, T. I: Introducción y cap. 1-4, 660 p.; T. II: Cap. 5-12, 636 p.; T. III: Cap. 13-21 e índices, 580 p.
- SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Arte y celebración*. PPC, Madrid 1980, 173 p., 22×13,5 cm.
- SELADOC, EQUIPO, *Iglesia y Seguridad Nacional*. Sígueme, Salamanca 1980, 410 p., 21,5×13,5 cm.
- SOBRINO, JON, *Monseñor Romero: Mártir de la liberación. Análisis teológico de su figura y obra*. PPC, Madrid 1980, 48 p., 19×13 cm.
- TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Compendio de Teología*. Estudio preliminar, traducción y notas de J. I. SARANYANA y J. RESTREPO ESCOBAR. Rialp, Madrid 1980, 396 p., 15,5×23 cm.
- TORRES, SERGIO - EAGLESON, JOHN, *Teología en las Américas*. Sígueme, Salamanca 1980, 485 p., 23×15,5 cm.
- VANHOYE, ALBERT, *Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le Nouveau Testament*. Editions du Seuil, Paris 1980, 365 p., 14×20,5 cm.
- VARIOS, *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia. II Simposio Internacional de Teología*. Universidad de Navarra, Pamplona 1980, 968 p., 15×24 cm.
- VARIOS AUTORES, *De dos en dos. Apuntes sobre la fraternidad apostólica*. Sígueme, Salamanca 1980, 282 p., 21×13 cm.
- VARIOS, *Iniciación a la Biblia. Ocho temas en fichas de trabajo para estudiar el Nuevo Testamento (2)*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1980.
- VARIOS AUTORES, *50 años cumplidos*. PPC, Madrid 1980, 356 p., 20×16 cm.
- WOLTER, H., y HOLSTEIN, H., *Lyon I y Lyon II*. Editorial Eset, Vitoria 1979, 380 p., 19,5×14 cm.